



DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,
á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España; carreras de caballos en Madrid. — Ganadería; modo de conocer las vacas lecheras; cuidados que exigen las ovejas, por D. Balbino Cortés y Morales. — Una cacería en los Santos de Humosa, por X. — Mujeres del gran mundo, novela. — Construcción del cañon de una escopeta, por R. — Una ascension á las peñas de Europa, por D. Federico de Vial. — Nuestros dibujos de flores, por ***. — El pluvial ó chorlito dorado, por F. — Los vegetales pèridos, por F. — Caza de los gatos-tigres, por C. — Sport; Roberto el Diablo en el Cesarewitch y en el chapion stakes. — Congreso floxérico de Zaragoza, por D. Estanislao Malingre. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1880.

Los días 3, 5 y 7 de Noviembre, á la una en punto de la tarde, bajo la direccion de la SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, de la que es Presidente honorario Su Majestad el Rey.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD: Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

- JUECES DE CAMPO... Excmo. Sr. Marqués de Ahumada.
- Excmo. Sr. Conde de Villagonzalo.
- Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
- JUECES DE PESO.... Sr. Conde de Gomar.
- Sr. Conde de Peña-Ramiro.
- JUECES DE SALIDA.. Sr. Conde de Villanueva.
- Sr. D. Federico Huesca.
- JUECES DE LLEGADA. Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.
- Excmo. Sr. D. José Luis Albareda.
- HANDICAPPERS. Sr. Coronel D. Manuel G. Herran.
- Excmo. Sr. Duque de Huéscar.
- Sr. D. Agustin de la Viesca.
- JURADO..... Excmo. Sr. Duque de Alba.
- Excmo. Sr. Conde de Balazote.
- Sr. Marqués de Villalobar.
- Sr. Marqués de Bogaraya.
- Sr. D. Alfredo Weil.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—A la una. — Premios de la Sociedad.—Rvn. : 5.000 al primero y 1.000 al segundo.— Para caballos enteros y capones, y yeguas españolas y cruzados que no hayan ganado anteriormente esta carrera, ni corrido en alguna otra formal.— Traje de jockey.

Españoles.	3/4 de sangre extranjera.	1/2 sangre extranjera.
120 libras.	140 libras.	132 libras.

Distancia, 3.000 metros. — Matricula, 120 reales.

2.ª CARRERA.—DE VENTA.— A la una y media. — Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000. — Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.	
De 3 años.	100 lbs.	110 lbs.	122 lbs.	142 lbs.	152 lbs.
De 4 »	116 »	126 »	138 »	158 »	168 »
De 5 »	123 »	133 »	145 »	165 »	175 »
De 6 » y cerrados..	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »

Distancia, 1.500 metros próximamente. — Matricula, 100 reales.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán diez libras de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno, llevarán siete libras menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripcion, siendo el máximo de rs. vn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de dos libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito; el vencedor, en su basta oral inmediatamente despues de correr, y los otros, á las cuatro y cuarto en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demas Carreras en que esté inscrito, con opcion á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora ántes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.— A las dos. — Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 40.000, adjudicándose 35.000 al primero y 5.000 al segundo.— Para potros enteros y potrancas españolas y cruzados, de 3 y 4 años.

Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.	
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.600 metros.—Matricula, 500 reales.

4.ª CARRERA.—COSMOS.— A dos y media. — Premios del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.—Rvn. 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.— Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en la Península.	Ingleses nacidos en el extranjero.	Todos los demas.
De 3 años.	110 libras.	130 libras.	96 libras.
De 4 »	126 »	146 »	114 »
De 5 »	132 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados.	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros.—Matricula, 500 reales.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—A las tres y media. — Premio de la Sociedad.—Rvn. 10.000 : 9.000 al primero y 1.000 al segundo.— Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.	
De 3 años.	105 lbs.	115 lbs.	127 lbs.	147 lbs.	157 lbs.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados..	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.— Matricula, 400 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—PENINSULAR.—A la una.—Premio de la Excmo. Diputacion provincial.—Rvn. 10.000 : 9.000 al primero y 1.000 al segundo.— Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzados.

Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.	
De 3 años.....	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 »	120 »	130 »	140 »
De 5 »	127 »	137 »	147 »
De 6 y cerrados...	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matricula, 400 reales.

2.ª CARRERA.—PREMIO DEL PRÍNCIPE DE GÁLES.— A la una y media. — Premio de la Sociedad. — Rvn. 10.000 : 9.000 al primero y 1.000 al segundo. — Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años, 124 libras; de 4 años, 140 libras.

Distancia, 1.500 metros próximamente.— Matricula, 500 reales.

3.ª CARRERA.—VELOCIDAD.— A las dos.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de cualquier raza, nacidos en la Península.

Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.	
De 3 años.. . . .	100 lbs.	105 lbs.	112 lbs.	125 lbs.	135 lbs.
De 4 »	116 »	126 »	133 »	146 »	156 »

Distancia, 1.000 metros próximamente.—Matrícula, 300 reales.

4.^a CARRERA.—NACIONAL.—A las tres.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados.	144 »

Distancia, 1.700 metros próximamente.—Matrícula, 250 reales.

5.^a CARRERA.—HANDICAP PURA SANGRE.—A las tres y media.—Premio de S. M. el Rey.—Rvn. 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

El vencedor del premio del Príncipe de Gáles de este día llevará cuatro libras de aumento.

6.^a CARRERA.—DE SALTOS.—A las cuatro y cuarto.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 5.000.—Para caballos y yeguas españoles y cruzados de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Hispano-árabes.	10 libras.	De recargo sobre el peso de los españoles de su misma edad.
Hispano-ingleses.	20 »	

Distancia, 2.700 metros próximamente.—9 saltos.—Matrícula, 250 reales.

TERCER DIA.

1.^a CARRERA.—DE SALTOS.—A la una.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—Para toda clase de caballos y yeguas de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Morunos ó hispano-árabes.	10 libras.	De recargos sobre el peso de los españoles de su misma edad.
Árabes ó hispano-ingleses.	20 »	
Anglo-árabes.	25 »	
Ingleses nacidos en la Península.	30 »	
Extranjeros.	35 »	

Distancia, 3.200 metros próximamente.—13 saltos.—Matrícula, 250 reales.

Las yeguas y los capones llevarán tres libras menos. El vencedor de la 6.^a carrera del segundo día llevará cinco libras de recargo.

2.^a CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—A la una y tres cuartos.—Premio del Ministerio de Fomento.—Reales vellón 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepción de la extraordinaria.

3.^a CARRERA.—PARA PURA SANGRE.—A las dos.—Premios de las Compañías de los Ferro-carriles del Mediodía y Norte de España.—Rvn. 20.000 : 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.	110 libras.	135 libras.
De 4 »	126 »	151 »
De 5 »	132 »	157 »
De 6 » y cerrados.	135 »	160 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Los vencedores en esta carrera llevarán siete libras de aumento por cada vez que la hayan ganado, y los del Cosmos de esta reunion otras siete libras.

4.^a CARRERA.—COMPENSACION.—A las tres.—Premios de la Sociedad.—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas que no siendo de pura sangre inglesa hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días, exceptuándose la extraordinaria.

Distancia, 1.400 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

5.^a CARRERA.—CONSOLACION.—A las tres y tres cuartos.—Premios de la Sociedad.—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.—Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

CONDICIONES GENERALES.

1.^a Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, núm. 42, de dos á cuatro de la tarde del 24 al 27 de Octubre, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telégramas, no se atenderán si no se acompaña su importe. Se permitirá inscribir ca-

ballos los días 28 y 29 de Octubre á las indicadas horas abonando doble matrícula.

2.^a Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de las matrículas, 300 reales para el fondo de Carreras, exceptuándose la 1.^a del primer día, pero no las apuestas particulares.

3.^a Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.^a Las inscripciones para la 4.^a y 5.^a Carrera del tercer día se harán hasta media hora antes de la fijada en el Programa para las mismas.

5.^a El precio de las vallas en el Hipódromo será el de 20 reales cada día para los caballos inscritos en las Carreras.

6.^a En Secretaría se facilitarán ejemplares del Reglamento para las Carreras (del Congreso Hípico de Jerez), y de las condiciones á que han de sujetarse las de Saltos, que serán las que rijan para estas Carreras en todo lo que no se oponga á este Programa.

7.^a La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las Carreras.

8.^a Quedarán excluidos, con pérdida de la matrícula, los caballos inscritos en los handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid ó en otro hipódromo de la Península.

9.^a Los vencedores de las carreras de saltos no tienen obligación de ser inscritos en los handicaps.

ADVERTENCIA.—Cada 100 libras equivalen á 46 kilogramos.

GANADERÍA.

MODO DE CONOCER LAS VACAS LECHERAS.

En el presente artículo vamos á tratar tan sucintamente como nos sea posible de los dos animales más útiles al hombre; la vaca y las ovejas. Ricos ó pobres, todos tienen más ó menos necesidad de la leche y sus productos, de sus carnes, y de sus lanas, que nos libertan del frío. ¡Cuántos campesinos no poseen por única riqueza y patrimonio más que una vaca! La cantidad más ó menos abundante de leche dada por esta vaca puede ser una cuestión de vida ó muerte para una familia pobre; pero también lo es de sumo interés y grave consideración para los labradores y ganaderos que tienen un número crecido de aquellos animales. Es, pues, innegable la importancia que á unos y otros reporta la adquisición de una vaca de leche. Mas ¿qué indicios nos han de dar á conocer las cualidades lactíferas de una vaca? El comprador da veinte vueltas; tienta tal ó cual parte de su cuerpo; examina sus cuernos, su boca, la conformación de su cabeza, y la piel; reflexiona profundamente, se decide por fin, y conoce después, demasiado tarde, que le han engañado. ¿No existen signos infalibles por los cuales se pueda conocer si una vaca es ó no abundante de leche? Existen efectivamente; hace cincuenta y dos años que se han descubierto, y están desde entonces bajo el dominio de la inteligencia humana.

Francisco Guénon, hijo de un pobre hortelano de las cercanías de Libourne, sacaba siempre á pastar la única vaca de su padre. «Un día, dice, en que por vía de pasatiempo me entretenía en rascar los remolinos que formaba el pelo en el cuarto trasero de mi pobre compañera, noté que se desprendía una especie de caspa abundante. Éste fué su punto de partida. Miré á mi alrededor, y busqué en las vacas que estaban más próximas las mismas señales que había hallado en la mía. Comparadas las vacas entre sí, pude notar que los remolinos ó espigas que producían la caspa que fué al pronto mi único regulador, variaban en su forma y en cada individuo. De aquí inferí nuevas meditaciones, nuevos datos. Por fin adquirí la seguridad de que por estos signos diferentes podía conocer los defectos y cualidades de cada res. Desde aquel momento consideré como completo mi descubrimiento.»

Guénon empezó á recorrer las ferias y mercados, á tomar notas, á multiplicar y coordinar sus

observaciones, á establecer, en fin, sobre bases regularizadas, un sistema al que cada día y cada prueba daban mayor confirmación. Su sistema puede resumirse de este modo: Todas las vacas tienen en la parte posterior, entre la ubre y la vulva, ciertas señales visibles, á las que Guénon les ha dado el nombre de *escudo*. Son líneas de contrapelo que siguen direcciones sensibles y forman espigas, cuyo conjunto ostenta en las vacas buenas contornos extensos y regulares, mientras que en las vacas de poca leche, por el contrario, este dibujo singular es angosto, corto, imperfecto y visiblemente desordenado. El color del pelo no entra para nada en las clasificaciones establecidas por el autor. Seguro al fin de sí mismo, participó Guénon su descubrimiento á algunas Sociedades de Agricultura, y se sometió á numerosas pruebas públicas, que tuvieron un éxito completo y decisivo; plenamente confirmada en teoría por los hechos, fué reconocida desde entonces y proclamada como infalible. En el concurso general é internacional de ganados de Poissy (Francia), de 1857, se acabó de darle la eminente sanción de su voto, y se manifestó el vivo deseo de ver cuanto antes adoptado el sistema de Guénon en todas las escuelas de Agricultura y Veterinaria, y sobre todo, generalizado entre todos los habitantes del campo. También se propuso de que fuera concedida á Guénon una recompensa nacional.

En efecto, esas esperanzas se han ido realizando; el sistema Guénon se ha propagado mucho en nuestra vecina República; los veterinarios allí hablan de él con entusiasmo; en Alemania sucede otro tanto; en fin, los chalanos, que comprenden su importancia, han organizado sus medios de fraude, á medida que el referido sistema se ha ido generalizando. Supérfluo por demás sería tratar de demostrar las ventajas de un descubrimiento que ha llegado á producir inestimables beneficios á la agricultura, al comercio y al país entero. Ya las vacas jóvenes, que desde luego ofrecen el característico *escudo*, no se entregan prematuramente, como antes se hacía, á la carnicería; para el consumo no se matan sino las reses que carezcan de ese importante distintivo. Cruzamientos dirigidos con inteligencia pueden dar incalculables productos.

CUIDADOS QUE EXIGEN LAS OVEJAS.

Ningun animal casero necesita que se le atienda tanto como el ganado lanar, por la mucha utilidad y provecho que ocasiona, y ninguno hay tan descuidado, careciendo hasta de paja para cama, cuando nunca debiera faltarle. Su estiércol es una de las sustancias más fertilizadoras que sirven para aumentar la fortuna del labrador.

Es de admirar que un ganado tan útil como el que ahora nos ocupa se halle tan descuidado, y la falta es tanto mayor cuanto á muy poca costa se saca mucho provecho de él; en efecto, su manutención no exige grandes pastos, pues halla el alimento en toda clase de terreno, y si se les destinan los bajos y menudos para que engorden, deben venderse pronto.

No come las hierbas que podrían serle dañosas por sí mismas, y cuando inadvertidamente se le echan algunas de ellas, las dejan sin tocarlas aunque no tengan otro alimento. Pero hay algunas que, aunque de buena calidad por sí mismas, y el ganado las coma con ansia, pueden, sin embargo, hacerle mucho mal en ciertas circunstancias.

Las hierbas hacen mal á las ovejas cuando habiendo comido muchas hinchan su panza hasta hacer que el animal parezca más gordo de lo común, y le causan meteorización ó cólico ventoso ó *de la panza*. En este estado permanece la res en pié sin comer, padece, se agita, su respiración está

oprimida, y tienen palpitation de ijares. Tocándoles el vientre con la mano suena, sin que se sienta movimiento de agua. Los animales atacados de este mal mueren sofocados, algunas veces en mucho número.

Es fácil precaver este mal no sacando á pastar el ganado hasta que se haya disipado el rocío ó la helada; no se llevará, pues, por la mañana, cuando está hambriento, á pastos abundantes y succulentos, sino que se aguardará á que mate el hambre en prados escasos, para llevarlo despues á los más abundantes, donde no se dejará más tiempo que el que necesite para tomar el alimento necesario. Tampoco se le debe dar de beber despues de haber comido guisantes, habas ú otras legumbres farináceas.

El mejor alimento para las ovejas es, sin contradiccion, la hierba de los prados pacida por ellos mismos; pero no todos los prados son igualmente buenos; su bondad depende de la situacion y calidad del terreno y del estado de las ovejas.

Cuando la hierba de los pastos falta, se puede dar un buen alimento seco al ganado; pero el mejor suele á veces hacer perecer los carneros, y sobre todo, las ovejas preñadas, las que crían y sus corderos. El mal efecto del alimento seco sobre el ganado lanar proviene, segun M. de Gasparin, de que están acostumbrados á vivir de hierbas frescas durante toda la primavera, y de que los pastos secos no son tan convenientes á su temperamento, porque les enciende, les alimenta ménos, y dañan á la cantidad y á la buena calidad de la lana. Si los ganados permanecen muchos dias sin salir á pastar, se impide el mal efecto del pasto seco procurando darles algunos alimentos frescos, al ménos una vez al dia. La comida fresca que en el extranjero les suelen dar en lá mala estacion es la colza, la col de cabra, la rizada y otras de esta especie, que resisten á las heladas, cogiendo las hojas cuando las plantas están altas y la nieve las deja descubiertas; tambien les dan raíces de chirivía, salsifis ó escorzonera (*tragopogon*) y apio, zanahoria, nabos y patatas. Ninguna de estas plantas les gusta ni les nutre tanto como la hoja del olivo cuando está seca, quebrantada en una tahona de piedra vertical; tambien comen con gusto las hojas del aliso, abedul, carpe, fresno, álamo, sauce, etc., y las de casi todos los árboles y arbustos.

El mejor heno para el ganado lanar es el de los prados donde llega el agua del mar; así es que la carne de los carneros que en Francia se crían en las Ardenes y algunas comarcas de Normandía, y que se les conoce con el nombre de *moutons de prés salés*, tienen un mérito extraordinario, porque el gusto de la carne es muy delicado y agradable. El heno segado ántes de estar muy maduro, y que se ha dejado secar poco, es tambien muy apetitoso para estos animales, que necesitan alimento todo el año si se quiere que estén gordos, con buena lana y abundante y apetitosa carne.

Imposible será hacer buenos corrales de estiércol si durante todo el invierno sufren hambre las ovejas, ni tampoco puede esperarse que una oveja débil y flaca produzca un buen cordero.—*Un cordero que nace muy débil, nunca será un buen cordero.*

Muchos creen que el ganado lanar no bebe, y de este error resultan consecuencias muy fatales. No hay duda que se pueden pasar sin agua mucho tiempo, y aún se pasarían sin sufrir si sólo vivieran de hierbas verdes; pero en los grandes calores del verano y en el invierno beberían si se les diese agua muy clara, ó si se les llevase donde la hallasen corriente y limpia, en vez de algunas estancadas que les originan enfermedades, y sobre todo en el verano.

Si las ovejas han estado algun tiempo sin salir

del corral, cuando salen, si hay todavía nieve, se ve que la comen con mucha ánsia, lo que hacen sin duda para apagar la sed; y esto es capaz de ocasionarles tambien enfermedades y perjudicar infinito á las que están preñadas.

Los grandes calores, como el mucho frio, y sobre todo las lluvias, les causan asimismo enfermedades que las matan: es menester procurar preservarlas de todos estos accidentes. En el verano se les llevará á pasear muy de mañana, y se les volverá ántes del gran calor, y por la tarde se sacarán cuando el calor ha pasado.

Es tan cierto que el gran calor disgusta á las ovejas, que se ve frecuentemente que cuando el sol es muy fuerte esconden la cabeza unas con otras, y mientras éste dura no comen.

Así, pues, el pastor debe cuidar de colocarlas en el pasto de modo que vuelvan la cola al sol, durante el gran calor, para que tengan la cabeza á la sombra de su cuerpo, á fin de que por este medio eviten el mal que el sol les pueda causar dándoles á plomo sobre la cabeza.

Deben escogerse las ovejas todos los años para guardar aquellas cuya lana es más cerrada, más larga y suave ó más fina al tacto; sobre todo si son jóvenes, sanas y de gran cuerpo, ó, como se dice, de buena casta. Hecha esta eleccion, se deben vender las otras, cuidando muy especialmente que el macho que se tenga para casta sea de lo más selecto bajo todos conceptos, esto es, altura, lana y carnes, y ojos grandes, con lo cual se conseguirán excelentes corderos, que tendrán fácil salida y buen precio.

Por último, los corderos no deben ir al campo sino en tiempo templado y sereno, porque nada les perjudica tanto como el mojarse ó sufrir frio cuando todavía son tiernos.

¡Ojalá veamos pronto á nuestra patria seguir con emulacion los adelantos agrícolas que ostentan otras naciones, para que, contando con la ventaja de su feracísimo suelo, llegue un dia en que no tenga que envidiarles absolutamente nada en ninguno de los ramos que constituyen la industria y prosperidad agrícola y pecuaria!

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

UNA CACERÍA EN LOS SANTOS DE LA HUMOSA.

La cacería con que D. José Abascal ha obsequiado al Sr. Sagasta y á sus amigos, aficionados á este género de diversion, ha sido, segun nuestras noticias, por todos conceptos agradabilísima, favoreciendo á los cazadores la naturaleza con un tiempo hermoso.

Salieron los expedicionarios de Madrid el miércoles 20 á las siete de la mañana, y á las ocho y media de la misma les esperaba en la Estacion de Alcalá un *break* tirado por dos magníficas mulas y dos buenos caballos, y una carretela cerrada del Sr. Ibarra, joven simpático y rico hacendado de aquella ciudad, que aguardaba al Sr. Sagasta con su carruaje, por si el fresco de la mañana podia perjudicar á los por fortuna ya olvidados padecimientos del jefe del partido constitucional.

Ántes de las once llegaban los cazadores á la alegre casa del coto de los Santos de la Humosa, donde les esperaba un succulento almuerzo, y á la una y media bajaban, cazando *en mano* y con los perros por delante, las pintorescas colinas del monte, tapizadas de verdor por las recientes lluvias, y cuyos lentiscos y carrasacas presentaban un aspecto frondosísimo y alegre.

Los Santos de la Humosa es un terreno muy á propósito para la caza de conejos *en mano*, pues está salpicado de matas altas y espesas, en que los conejos se guarecen fácilmente y esperan la llegada de los perros, aumentando la diversion la difi-

cultad de cazarlos, pues sólo abandonan las matas cuando los perros los persiguen con insistencia, y salen con tal rapidez á buscar nuevos abrigos ó las bocas de las madrigueras, que las más diestras escopetas les dejan el mortífero plomo trasero. Las perdices son allí muy bravas, y difícilmente salen á tiro cuando se las caza andando hácia ellas; pero en cambio entran muchas en los ojeos, y aunque siempre presentan al cazador un tiro muy incierto, es divertidísimo verlas cruzar en todas direcciones por encima de las escopetas, que, para apuntarlas con alguna probabilidad de éxito, tienen que ocultarse cuidadosamente entre las matas.

El juéves se cazó á ojeo todo el dia; el viérnes volvió á dedicarse á la caza *en mano* y con perro, que es sin duda la más divertida en terreno como aquel, para ella á propósito; el sábado se ojeó de nuevo; el domingo amaneció el dia con una bruma que parecia iba á hacer imposible salir de despedida al monte. Pero, por fortuna, á las nueve de la mañana el sol rompió la menuda niebla, descubriéndose un cielo azul purísimo. Los cazadores, cogiendo las escopetas y soltando los perros, pudieron, llenos de júbilo, decir, recordando los buenos dias de otras jornadas de caza memorables, como Napoleon I: *Ese es el sol de Austerlitz.*

Se dió un corto paseo que duró hasta el mediodia, en que la campana de la casa, dando al aire sus sonidos previsores, anunciaba que estaba dispuesto el almuerzo y los carruajes en que debían regresar los expedicionarios á la córte.

Con gran pena, porque el trascurso sin piedad del tiempo ponía fin á aquellas horas placenteras, abandonaron el monte, su oloroso ambiente, y aquellos parajes, en fin, en que crece el tomillo y el romero, el lentisco y la carrasca, los robles y las encinas, habitados por los conejos y las perdices, y más de lo que sería de desear, invadidos en ocasiones por las maricás, las águilas y las zorras, verdaderos é inexorables secuestradores de aquellos apacibles contornos.

¡Cuánto, por otra parte, se habrán reído los concurrentes á esta divertida expedicion de campo, al leer en los periódicos de la córte, al dia siguiente, que no se habia hablado en la cacería de política, por exigirlo así el Sr. Sagasta á las personas que estaban invitadas! Parece mentira que se escriban ciertas cosas y que no se caiga en lo estafalaria que resulta la invencion de la exigencia, cuando justamente las personas que asistieron á esta cacería están tan identificadas hace tiempo con el Sr. Sagasta que no tenían nada nuevo que decirse.

No se habló de política, porque las horas eran de expansion, y todos instintivamente convinieron en no amargarlas con el recuerdo de males de que este periódico, por su índole, no puede tratar.

La cacería ha sido, pues, afortunadísima; el tiempo, hermoso; la sociedad, jovial y cariñosa. Cuando no se estaba en el campo, las más alegres bromas entretenían á todos. El flaco de cada cual, como sucede en esta clase de reuniones, era pronto conocido, y chispeantes bromas caían alternativamente sobre cada uno, tan cariñosas siempre, que producian diversion y contento, lo mismo en quien las inventaba que en el que era objeto y víctima de ellas. Es difícil organizar una expedicion de caza más dichosa y agradable.

Quinientas piezas próximamente han sido, entre conejos y perdices, los mártires de esta cinegética funcion, á la cual han asistido, invitados por el Sr. Abascal, propietario del coto, D. Práxedes Mateo Sagasta y su hijo, D. Venancio Gonzalez, D. Enrique Fernandez, D. José Ibarra, el Dr. Encinas, D. Enrique Arroyo, sobrino del Sr. Abascal; D. Joaquin Sobrino, D. José Luis

Albareda y D. Antonio Flores. De los pueblos vecinos iban todos los días otras personas amigas del Sr. Abascal á la hora de la batida. El general Merelo y el Marqués de Ahumada, que también estaban invitados, á última hora no pudieron concurrir, por impedírselo otros quehaceres, cosa que los demás cazadores sintieron mucho.

La cacería, en fin, no ha podido estar mejor, y los concurrentes han sido tratados, como vulgarmente se dice, á cuerpo de rey. El Sr. Abascal puede estar satisfecho, porque difícilmente se les proporciona á amigos verdaderos un rato más agradable. A todos los asistentes sólo hemos oído calurosos elogios de esta cacería.

X.



NOVELA.

MUJERES DEL GRAN MUNDO.

(Continuación.)

—Sí, dijo entonces el Marqués. El Vizconde es un padre afortunado. Mejor hubiera yo querido tener un hijo que una hija.

Nadie pensó en replicar á estas palabras. La Duquesa y el Vizconde sabían demasiado que la menor contradicción sublevaba los nervios del Marqués, y no quisieron promover un inútil conflicto. En cuanto á Carlos, había hecho firme propósito de conquistar las simpatías de su futuro suegro para no aprobar cuanto manifestara el Marqués, aunque le pareciera tan absurdo como la afirmación que acababa de hacer.

En esto apareció un criado diciendo que era hora de comer y la sopa estaba en la mesa. La Duquesa se acercó á Carlos, el cual le ofreció el brazo. Todos pasaron al comedor.

Cuando el Barón se disponía á sentarse al lado de la Duquesa, correspondiendo á la invitación de ésta, abrióse una puerta, frontera á aquella por donde había entrado el Marqués y sus huéspedes, y apareció Diana.

Carlos, que esperaba su llegada con indescribible impaciencia, adivinó su presencia á través de la puerta, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, consiguió conservar una fisonomía tranquila, cosa harto difícil, pero indispensable para no suscitar sospechas y recelos en el Marqués.

Diana, vestida con notoria sencillez, aunque ataviada con todas las galas de la juventud y la belleza, se acercó al asiento que para ella estaba destinado al lado de su padre.

—Es mi hija, dijo éste presentándola á Carlos, cual si ignorase completamente que el Barón estaba en relaciones con Diana.

Pero esta frustró tan discreta precaución, diciendo:

—No me presentes, papá; ya tuve el honor de conocer al Sr. Barón de Lemberg en casa de Navahermosa.

—El honor fué el que recibí yo, contestó Carlos ocultando su turbación con esta trivialidad.

—Está muy bien; pero ahora vamos á comer, repuso el Marqués con acento áspero y seco. El fresco y el viaje deben haber abierto el apetito de estos señores. Yo confieso que tengo un hambre atroz.

La Duquesa estaba colocada entre el Vizconde y Carlos; el Marqués, entre Diana y Enrique. De suerte, que Diana se hallaba en frente del Barón, que situado de esta manera podía disimular mejor

las miradas que con no poca frecuencia le dirigía, sosteniendo en tanto la conversación con el Marqués.

El Vizconde manifestó el motivo de la visita de Carlos á la quinta, y todos los comensales quedaron muy convencidos, tal al menos fingieron, de que el Barón austriaco había ido á aquel sitio con el propósito de arrendar la caza y sin ninguna otra segunda intención.

De este asunto de la conversación se pasó á otros, todos interesantes para el Marqués, el cual, atraído por los encantos de la palabra de Carlos, llegó á ponerse alegre y contento. Pronto hubiera pues, reinado una absoluta cordialidad entre ambos, si el padre de Diana no hubiese recordado de vez en cuando que el arriendo de la caza era simplemente un pretexto, que el nuevo huésped que estaba sentado á la mesa llevaba el propósito de pedirle la mano de su hija, de su adorada Diana, esperanza única y único consuelo de su exigente ancianidad.

Terminada la comida, y cuando todos se disponían á dejar el comedor para ir al billar, donde iban á servir el café según costumbre de la casa, el Marqués, dirigiéndose á su ayuda de cámara, dijo:

—Dígale V. al cochero que enganche para dentro de media hora.

Y volviéndose al Barón:

—Quiero que vea V. la caza, añadió. Bueno es que antes de cerrar el trato sepa V. lo que va á arrendar.

—Con mucho gusto, Sr. Marqués.

—¿Supongo que el Vizconde y Enrique, continuó diciendo el Marqués, serán de la partida?

—Indudablemente, contestaron padre é hijo.

Enrique invitó á Carlos á jugar unas carambolas mientras preparaban el carruaje, y la Duquesa y Diana se retiraron para dejar á los caballeros en libertad para fumar, facultad de que se apresuraron á hacer uso inmediatamente el Marqués y Carlos. Bien hubiera querido Enrique seguir su ejemplo; pero el Vizconde en este punto era inflexible. Había manifestado á su hijo que hasta cumplir los veinticinco años no quería ver entre sus labios ni el más inofensivo cigarrillo de papel.

Pronto estuvo el coche dispuesto á la puerta de la quinta. Montaron el Marqués y sus tres compañeros, y comenzó el paseo.

El sitio donde estaba la caza que deseaba arrendar el Barón se hallaba á una legua de la casa del Marqués de Játiva, y era una laguna cuyas aguas comunicaban con la Albufera. El viaje, pues no era muy largo.

Léjos de su hija, el Marqués se dejó cautivar más libremente por Carlos. El Vizconde, de su parte, procuraba poner sobre el tapete, digámoslo así, aquellas cuestiones que él sabía eran de mayor agrado para el padre de Diana, y á fuer de verdadero y servicial amigo, hacía esfuerzos para que el Barón pusiese de relieve su talento, gracia y discreción. Difícil le hubiera sido á Carlos encontrar un aliado como el que se le ofreció en su antiguo amigo.

El Barón austriaco iba ganando sensiblemente terreno y adquiriendo cada vez mayores ventajas. Entusiasmado por tales progresos que Carlos advirtió al punto, se atrevió éste á exponer ciertas teorías, llevadas por el giro de la conversación, un tanto sentimentales sobre el amor y el matrimonio, no sin mañosa habilidad diplomática.

Fundándose en la modificación moral que se realiza en el hombre al llegar á los cuarenta años, el Barón definió el matrimonio diciendo que era una asociación fundada en las razas, en la fortuna y en una á manera de simpatía, aunque esta última no indispensable para el bienestar de los cónyuges.

Tal herejía — que lo era seguramente, dado el culto que Carlos profesaba á Diana — fué expuesta con tan bien simulada naturalidad, tan bien fingida convicción, que el Marqués se dejó seducir con la mayor inocencia.

—A los veinte años el hombre ama, acabó por decir el Barón; á los cuarenta, se casa. Encontrar una joven instruida, noble, bonita, á quien se estime y que prometa dar buenos hijos, es la única exigencia que debe tener un hombre que se precie de práctico si trata de casarse. La amistad y el cariño, sentimientos duraderos y sólidos, en los cuales se basan las leyes de la familia, son más tarde el resultado de uniones de tal clase, y entrambos esposos se sienten mutuamente felices al estar unidos por vínculos indestructibles reforzados por simpatías al par razonadas y razonables.

—Estoy en un todo conforme con V., dijo el Marqués.

—Y yo también, declaró á su vez el Vizconde. Lemberg habla como un libro, y de los buenos.

Pero ya habían llegado á la laguna.

—Vamos á matar unos patos, exclamó el Marqués bajándose del coche.

Enrique aceptó con júbilo la proposición, y el Vizconde y Carlos se apresuraron á demostrar su complacencia.

Lemberg hizo, como se dice vulgarmente, de tripas corazón, y hubiera preferido á todos los patos del universo un cuarto de hora de conversación con Diana. Pero recordó afortunadamente que no se trataba de la conquista de la linda valenciana, sino de la del Marqués.

Diestro y ejercitado tirador, el Barón mató repetidas veces la misma pieza á que apuntaba el Marqués, apresurándose el primero á reconocer que no había sido él sino su compañero quien la había herido.

Tan extraña generosidad cinegénita surtió inmejorable resultado en el Marqués, que aliviado, siquiera fuese momentáneamente, de sus dolencias con el hermoso tiempo que aquella tarde hacía, se mostró punto ménos que amable. ¡Hasta la naturaleza parecía entrar en la conspiración contra el Marqués y favorecer los proyectos del Barón!

Después de matar diez ó doce patos, los cazadores regresaron á la quinta.

La Duquesa comprendió, al estudiar la fisonomía de su cuñado, que bien podía arriesgarse á detener por algunos momentos más á Carlos sin peligro de ninguna clase.

—Usted se quedará á cenar con nosotros, señor Barón, dijo. Es cosa decidida. Ya he mandado que no enganchen hasta las diez.

—En ese caso, contestó Carlos sonriendo, usted es la responsable si abuso de la amable hospitalidad que ustedes me conceden.

Durante la cena siguió el Barón la táctica que había adoptado en la comida, es decir, dirigirse á Diana lo estrictamente preciso para no parecer grosero.

Al levantarse entonces de la mesa, hubo un momento en que se encontró solo con la encantadora joven, pues las demás personas se habían dirigido á la biblioteca.

—¿Es cierto, señorita, que V. ha consentido en ser mi esposa si conseguimos que el Marqués acepte con gusto esta solución, la única esperanza que me queda para ser feliz?

Diana se ruborizó, y con marcadas muestras de turbación, contestó:

—Haga V. cuanto le exija mi padre, ó renuncie usted á mí para siempre.

El Marqués, á pesar de la presencia de una persona extraña en su casa, no quiso perder sus tradicionales hábitos. Todas las noches, á aquella hora, tenía costumbre de jugar al *whist*. Era su

entretenimiento favorito. El tresillo y todos los demas juegos eran odiados por el padre de Diana. Dirigióse, pues, á una mesita cubierta de tapete verde que habia en la biblioteca, y barajando con mano temblona las cartas, exclamó :

— ¿Quién quiere echar una partida?

Cárlos y el Vizconde se sentaron alrededor de la mesa y comenzó el *whist*, no sin manifestar el Baron, el cual al momento comprendió el flaco de su futuro suegro, que no podian haberle invitado con un pasatiempo para él más grato. Otra le quedaba, sin embargo, como suele decirse, á Cárlos, que maldijo y dió á Satanás al Marqués, al *whist*, al que tuvo la mala idea de inventar la baraja, y á cuantos se dedicaban á la industria de fabricar y vender naipes.

A las diez indicó de nuevo el Baron que se iba á retirar ; pero el Marqués le dijo :

—Vamos, amigo mio, espere V. un rato, es usted muy buen compañero para marcharse tan temprano.

—Efectivamente, manifestó á su vez la Duquesa ; el Baron es un jugador excelente.

Pronto sonaron en el reloj las doce. Hacía mucho tiempo que en casa del Marqués no se habia prolongado tanto la velada.

Diana se acercó á dar las buenas noches á su padre, el cual estampó un cariñoso beso en la frente de su hija. Preguntó en seguida qué hora era, y al oír que las doce, exclamó :

— ¿Qué tarde! De buena gana seguiria jugando un rato; pero.... ¡maldita salud!..... no sea que luego me cueste ocho dias de cama.

Todos saludaron y despidieron al Marqués.

La Duquesa acompañó hasta la puerta á Cárlos, el cual, como se quedase un momento con el Vizconde, le preguntó á éste :

—Y bien, Vizconde, ¿qué opina V.?

—Que es V. un diplomático consumado : la cosa va á las mil maravillas. Ha conseguido V. hechizar al padre de Diana. Antes de ocho dias le concede á V. la mano de su adorada.

—Soy de la misma opinion ; satisfecho puede usted estar, Cárlos, dijo la Duquesa, que apareciendo de repente, habia oído las palabras del Vizconde.

—¡Oh, Dios mio! ¿qué dicen ustedes? exclamó el Baron.

—La pura verdad. ¿No sabe V. lo que acaba de decirme mi cuñado?

—No, señora. Hable V. por favor.

—Me ha autorizado para que mañana, á primera hora, envíe á buscar á Valencia su equipaje, pues desea que viva V. en nuestra compañía.

Ocho dias despues, el Marqués celebró una solemne comida, en la cual presentó á todos los convidados al Baron de Lemberg como futuro marido de Diana. La noticia fué oída de todos con gran contento. Una sola persona palideció al escucharla.

Esta persona fué Enrique de la Sierra.

IV.

UNA ESPOSA COMO HAY MUCHAS.

Seis meses despues se verificaron en la quinta del Marqués de Játiva las bodas del baron Cárlos de Lemberg y Diana, con la solemnidad y fausto que requerian la esclarecida nobleza de la desposada y la fortuna cuantiosa del novio.

La cuestion de intereses se habia arreglado sin dificultad alguna. El dote de Diana era de cuatrocientos mil reales, la mitad de cuya cantidad fué entregada, á ruego de la Duquesa, al verificarse la ceremonia matrimonial.

Tan valioso presente superaba á las aspiraciones de Cárlos, que se habria llevado gustoso á Diana sin un cuarto y sin derecho á heredar nin-

gun título, asegurando que su union con la linda valenciana constituia para él el más ventajoso partido que se le podia haber presentado.

Ocultando su pasion al Marqués y siempre en guardia para darle gusto en todo, el Baron habia conseguido encantar al padre de Diana. Despues del matrimonio, los novios habian hecho una corta excursion de tres semanas, como ya en aquella época era costumbre, sin duda para hacer más sabrosos los placeres de la luna de miel. Pero terminado el viaje, Cárlos y su nueva esposa pasaron todo el verano en la quinta del Marqués, favor al que éste quedó muy reconocido.

En cuanto á Diana, pronto experimentó cierta simpatía (nada más que simpatía) por su marido, y sintióse feliz en su nuevo estado al ver la libertad que la proporcionaba y el lujo de que con ocasion de aquél estaba disfrutando.

La vida del elegante mundo madrileño, que pudo conocer cuando la habia visto Cárlos en los salones de la Baronesa de Navahermosa, surgió entónces en su imaginacion con mayores atractivos, pues ya se le mostraba más clara la posibilidad de gozár de ella ilimitadamente.

Diana se sentia oprimida y ahogada en la paternal morada, como el pájaro encerrado entre los sólidos alambres de una jaula, y soñaba con que llegase la hora de abrirle la puerta y lanzarse, esponjando satisfecha el matizado plumaje de sus atractivos, por el espacio sin límites. Una idea constante y tenaz bullia en su cerebro ; vivir ocupando un lugar preeminente entre las bellezas de la sociedad aristocrática, en un elegante palacio, con magníficos y suntuosos trenes, briosos caballos, elegantes carretelas, joyas deslumbradoras, trajes lujosísimos, en medio de fiestas y saraos, como una verdadera dama del gran mundo, que, favorecida por la fortuna y la belleza, ve reunirse en torno de ella, como brillante planeta rodeado de satélites, una corte entera de adoradores.

En el fondo del corazon de su esposa adivinó Cárlos, que se afanaba por anticiparse á sus más insignificantes deseos, los de Diana, y á fines de aquel mismo verano salieron para Madrid.

La entrada de la nueva Baronesa de Lemberg en los salones de la Corte fué un verdadero acontecimiento, y los de las casas más nobles y aristocráticas se abrieron con presteza para los dos recién casados.

Tres semanas continuaron haciendo esta vida, y como Cárlos no tenía más voluntad que la de su esposa, habrian continuado más tiempo en Madrid, si no hubiesen recibido una carta de la Duquesa recordando la promesa formal hecha al Marqués de no separarse por mucho tiempo de su lado.

Diana no se atrevió á oponerse á las órdenes de su padre, y hubo de resignarse, bien contra su voluntad, á volver á Valencia.

El Baron habia ya tenido lugar á la sazón de conocer á fondo el carácter de su suegro. Era un anciano rígido y austero, no poco orgulloso de su nombre y su pasado, cuyo amor por su hija, como ya hemos dicho, rayaba en el egoísmo, aunque en el fondo no era malo ni exigente. En suma, su genio sería inmejorable si disgustos morales y padecimientos físicos no hubiesen agriado su carácter.

La perspectiva de estar cinco ó seis meses sepultado en la quinta paterna no era muy agradable, en verdad, para Diana. Pero como no tenía otro recurso que hacerlo así, resolvió la Baronesita introducir una animacion y alegría hasta entónces desconocidas en aquel tranquilo asilo.

—Con tal de que mi padre pueda echar sus partidas de *whist* todas las noches con Cárlos, lo demas poco le importa. Ahora soy rica ; bien puedo, pues convertir esta casa en el salon más concurrido y suntuoso que pueda haber en Valencia.

Tales cuentas se echaba Diana para sus aden-

tros, y convencida de que su marido, su padre y su tia vendrian gustosos en cuanto ella diese, se apresuró á poner aquellos proyectos en ejecución.

Dispusiéronse nuevas habitaciones para recibir, circuláronse invitaciones á todas las poblaciones circunvecinas, y el antiguo castillo, poco há frio y silencioso como un panteon, trasformóse en bullicioso y alegre palacio, en que sus huéspedes podian disfrutar al par de los placeres de la sociedad y los encantos del campo.

La Baronesa de Navahermosa y otros amigos y parientes de la casa fueron de temporada á la quinta. Al padre de Diana le molestaban este barullo y ruido ; pero su hija sabia disponerlo todo con tal arte, que no tenía razon alguna para quejarse el Marqués.

Cuando alguna vez éste se encontraba á solas con su hija, lo cual ocurría muy pocas veces, una pregunta se desprendía involuntariamente de sus labios, mientras Diana, con encantadora gracia, se sentaba sobre las temblonas rodillas del anciano para abrazarle con sus torneados brazos.

—¿Amas á tu marido, hija mia? le decia el Marqués.

—Sí, papá ; y á tí te adoro.

Y una nube de sonoros besos caia sobre la lustrosa y amarillenta calva del anciano, como si tratára de envolver y borrar las ideas del Marqués.

Era que Diana comenzaba á adivinar cuanto en el fondo de su corazon estaba oculto. Sólo tenía en él amor para sí misma.

Atravesaba en aquellos momentos una fase de transicion cuyo resultado aún no preveía. El temperamento de criolla, heredado de su madre, se despertaba con el curso de los años en Diana, cuya imaginacion era de suyo ardorosa y viva.

Únanse á estas peligrosas circunstancias la encantadora belleza y raros atractivos de la Baronesa de Lemberg, y fácil será comprender que Diana era una de esas mujeres cuya virtud siempre está sujeta á difíciles pruebas para triunfar de las cuales necesitan estar dotadas de una poderosísima fuerza de voluntad.

La idea de cometer una falta, imperdonable siempre en una mujer casada, no habia entrado en su mente todavía. Diana era de condicion honrada y virtuosa, y nunca se habria apartado de su deber si la adoracion ciega de su marido y las caricias que le prodigaban su padre y la Duquesa no la hubieran persuadido de que todo era lícito para ella y todo le sería perdonado.

Llegó el tiempo de regresar á Madrid. Diana, queriendo prolongar más su estancia en la corte, consiguió que su familia la acompañase. Pero el clima de la capital era muy perjudicial para el Marqués. Apénas habia salido de Valencia le atacaron fuertes accesos de reumatismo, y por consejo de los facultativos tuvo que regresar á su quinta en compañía de la Duquesa.

Los Barones de Lemberg se quedaron solos en la corte. La licencia que Cárlos pidió al casarse habia espirado, y tuvo que entrar de nuevo á desempeñar sus funciones de agregado en la Embajada austriaca.

Diana comenzó, pues, á gozar de una libertad sin límites. Sus ensueños comenzaban á realizarse.

Pronto llegó á ser la estrella más brillante en el vasto horizonte del mundo aristocrático. Ante la luz de su lujo y belleza palidecieron los demas astros que hasta entónces habian lucido en primer término, y las deidades cortesanas hubieron de humillar su frente y postrarse ante la linda provinciana, que les robaba el cetro de su ya caduco poderío. Chanzas sarcásticas sobre su origen ; indirectas punzantes acerca de su fortuna, rebuscados defectos respecto á su carácter, nada fué bastante

para derribar á la Baronesita del alto s6lio á que sus valiosas dotes de hermosura y elegancia la habian ensalzado. En su casa se daban cita las más principales y distinguidas familias de Madrid.

Sus rivales, empero, no perdian la esperanza de derrotarla en uno y otro terreno. Ya la fama de bella era imposible quitársela. Pensaron, pues, en poner á prueba su talento, y dispusieron la celebracion de conciertos vocales é instrumentales en los salones de la Baronesa de Lemberg. El tiro salió, á las enemigas de ésta, como se dice vulgarmente, por la culata, y Diana ganó justo renombre de excelente pianista é inspiradísima cantante. Funciones dramáticas siguieron á la frustrada intentona. Nuevo triunfo de la Baronesa y nuevo motivo de desesperacion para las envidiosas de su posicion. Diana mostraba singulares cualidades y talento para el arte declamatorio. ¿Qué hacer pues? Fuerza era resignarse y esperar á que pasase el período de apogeo de aquel astro deslumbrador.

Tan ruidosos triunfos eran para deslumbrar á una imaginacion ménos ardiente que la de Diana. Antojósele que sus más ligeros caprichos eran leyes eternas á las que todos, incluso su marido, era de rigor se sometiesen voluntariamente.

Cárlos, arrastrado por el violento huracan que rodeaba á su esposa, comenzaba á disfrutar de ese seráfico bienestar en que viven todos los maridos que se encuentran en su caso.

Creyéndose amado, orgulloso ante la notoria celebridad de Diana, dejábase conducir ciego, confiado, seguro del presente y para el porvenir, considerando á su esposa como ángel de candor y pureza, cuyas blancas alas no podian ser manchadas en el mundo por mancilla ni borron alguno.

Verdad es que Cárlos tenía hasta ahora razon, pues su esposa aún era honrada, si tal nombre puede aplicarse, sin profanarle, á una mujer que no se atreve á cometer el crimen por temor á que una casualidad ó una indiscrecion la pierdan para siempre.

Así marchaban las cosas cuando cierta mañana, estando trabajando Cárlos en el magnífico despacho de su casa, en la calle de Alcalá, un criado anunció al Baron que deseaba verle un caballero, el cual no era otro que Enrique de la Sierra.

Cárlos se apresuró á mandarle entrar.

—Bien venido, mi querido Enrique, exclamó el Baron. Pero al mirarle quedó sorprendido.

Los dos años que habian trascurrido desde que Cárlos no veía al hijo de su amigo habian causado visible mudanza en el jóven Enrique, el cual de adolescente se habia trocado en un gentil caballero.

—Que sea enhorabuena, Enrique. Es V. otro completamente. Hace dos años parecia V. un niño y hoy se puede presentar como un hombre hecho y derecho. Amigo, me va V. haciendo viejo; venga un abrazo.

Enrique se sonrió al oír los elogios de que era objeto, y respondió abrazando al Baron:

—Usted me abruma con sus lisonjas. Creí que no se acordaria V. de mí.

—¿Cómo era eso posible? ¿Y papá?

—Bastante mal. Sus padecimientos se han agravado desde hace unos cuantos meses.

—¡Pobre amigo mio!

—Aquí le traigo á V., señor Baron, añadió Enrique, presentándole á Cárlos un pliego cuyo sobre estaba abierto, esta carta suya.

—Con su permiso de V., Enrique, dijo Cárlos sacando el pliego de la carta.

Ésta decia así:

«Queridísimo amigo:

»Ya recordará V. la conversacion que hace dos años tuvimos, cuando íbamos á la quinta del Marqués de Játiva.

»Le hablé á V. de mi hijo, de mi querido Enri-

que, encareciéndole mi deseo de rodearle de amigos verdaderos, para evitar los riesgos en que podian ponerle sus cortos años, de amigos protectores que pudieran guiarle en la orfandad, como yo mismo podria hacerlo. Enrique desea vivir en Madrid; yo le adoro demasiado para no ceder á cuanto me pide, y le he entregado esta carta fundado en la promesa que V. me hizo, pues que ha llegado el tiempo de cumplirla.

»Usted sabe que en cuanto pueda, que es harto poco, está dispuesto á pagarle los muchos favores que le debe su afectísimo, etc.,

EL VIZCONDE DE LA SIERRA.»

Apénas habia terminado Cárlos la lectura de esta carta, levantó la vista, fijóla en Enrique, y alargándole la mano, le dijo:

—Cuente V. conmigo, querido Enrique; su padre de V. satisface mi mayor deseo recomendándome á su hijo.

Y como para dar mayor fuerza á lo que decia Cárlos, estrechó entre sus brazos al jóven, al cual casi se le saltaban las lágrimas de gratitud y reconocimiento.

—Ahora, añadió el Baron, siéntese V. y hablemos.

Pasada una hora, Cárlos llamó á un criado y le dijo:

—Anuncie V. á la señora que hoy comeremos con un antiguo amigo de su casa.

Media hora despues el Baron introducía á Enrique en el comedor, donde ya estaba sentada Diana.

Al ver la persona que acompañaba á su marido, la Baronesa quedó suspensa.

—¡Enrique! exclamó cual si dudase de lo que sus propios ojos le indicaban.

—Perdone V., señora, mi indiscrecion, dijo Enrique llevando á sus labios la blanca mano que Diana le habia alargado.

—¿No sabes, querida mia, manifestó Cárlos, que de ningun modo queria comer en casa? Me ha puesto en el caso de decirle que le nombraba mi secretario, empezando desde luégo á desempeñar las funciones de tal y obedeciendo mi orden de que hoy me acompañase á la mesa.

—Te felicito, Cárlos, por tu eleccion, exclamó Diana dirigiendo á Enrique graciosísima sonrisa, y doy gracias á Enrique por haber aceptado tu proposicion.

Enrique, á todo esto, estaba rojo de placer.

(Se continuará.)

CONSTRUCCION DEL CAÑON DE UNA ESCOPETA.

I.

El cañon de la escopeta es la parte más esencial del arma. Los demas elementos que la constituyen pueden ser imperfectos y mal contruidos; las llaves, por ejemplo, importa poco que estén demasiado fuertes ó demasiado flojas, y hasta podrian, en último extremo, suprimirse incendiando la pólvora por cualquiera otro procedimiento; la culata no es esencial que sea muy sólida ni esté bien barnizada, Pero sin un buen cañon, las virtudes y excelencias de una escopeta quedan anuladas.

Las cualidades indispensables en todo cañon son: fuerza, ligereza, elasticidad, buen equilibrio y potencia. Para obtener estas condiciones es preciso que el metal empleado sea de superior cualidad, duro y al mismo tiempo elástico, y trabajado de suerte que el ánima presente la mayor resistencia posible á la accion de la pólvora para evitar que se desgaste. Cuando los cañones están soldados á lo largo, esto es, en direccion paralela á su eje, es necesario, para darles fortaleza, que tengan mucho peso. Pero la aplicacion del labrado en forma es-

piral permite hoy construir cañones suficientemente fuertes y muy ligeros.

Muchos procedimientos se han empleado para el forjado de los cañones. Hierro, acero, hoces viejas, agujas, limaduras, clavos de herraduras y otras muchas materias se usan en su construccion. Otros se valen de dobles espirales de hierro y acero combinadas de diferente manera.

De tan diversos ensayos hase deducido que los cañones hechos de clavos de herraduras son los mejores para las armas largas, y que para las cortas, el hierro *damasquino* es el preferible. Esta clase de material se compone de hierro y acero mezclados en partes iguales; pero al salir del horno resulta acero puro, pues el hierro se carboniza al forjarle. Los cañones que han resistido más tiempo sin reventar son los contruidos con clavos y armaduras viejas de carruajes; pero han de estar muy limpios y deben mezclarse y combinarse bien unos con otros para que la resistencia resida en todos los puntos del cañon.

Tambien se propuso há pocos años emplear una combinacion de acero y plata; pero hubo de desistirse de ello en vista de lo costoso que era construir un cañon de alguna seguridad.

Donde más adelantada se halla esta industria es en Inglaterra. Daiziel Dougall asegura que el metal en estado bruto se forja en Birmingham y otros puntos fuera de Lóndres; pero los demas trabajos hasta dejar terminado el cañon se hacen en los talleres de la misma capital. En ellos, añade el autor inglés, es donde el artesano de Lóndres da rienda suelta á su habilidad. Nuestros fabricantes ya saben que los obreros, en el ejercicio continuado, llegan á adquirir singular destreza é inteligencia para sus respectivas tareas. Así como nadie ha podido reemplazar la palma de la mano de una mujer para pulimentar el papel majado y otros artículos análogos, de igual manera no hay máquina que pueda suplir el tacto del constructor de cañones de Lóndres. Sólo emplea el torno para marcar varias señales sobre el cañon, á cierta distancia; pero en lo demas sólo se sirve de una especie de lima que maneja con la mano. A ojo calcula el espesor de su obra. Va desgastando el cañon sirviéndose de la lima, con tal igualdad, que en su exterior presenta el segmento de un círculo perfecto. De esto depende la ligereza y el equilibrio, combinados con la fuerza. Yo no digo que fuera de Lóndres los obreros no podrian llegar al mismo grado de perfeccion; pero no es fácil que así suceda, porque los salarios que en las otras fábricas se cobran no son bastantes á pagar á un hombre el gran trabajo y tiempo que emplea en dicha industria. Los mejores obreros acuden á Lóndres, porque es donde mejor los pagan, y ésta es la causa de que en la capital se construyan los mejores cañones.

Como la mayor resistencia la necesita el cañon en su parte inferior, su espesor debe ser mucho más grande en los últimos cinco centímetros de su recámara. Así se consigue que disminuya la reculada y el tiro vaya más léjos.

En el extremo opuesto nada importa que el cañon sea muy delgado. Bastará que sea bastante consistente para no romperse al contacto de objetos extraños. Las armas de fuego nunca revientan por ese sitio.

Los cañones de hierro *damasquino* podrán tener la mitad de espesor que los ordinarios, sobre todo en su extremidad superior, cuyo peso es la base de las buenas escopetas. Cuando se reduce al mínimo posible, el arma por sí sola se coloca haciendo punteria.

Algunas veces se observan grietas en los cañones. Las hay de muchas clases. Las que se forman en sentido longitudinal son más peligrosas que las horizontales. Presentan el aspecto de las burbujas que se forman en los tubos de cristal al soplarlos.

Este fenómeno, harto frecuente en las escopetas de piston, apenas se advierte en las armas modernas.

El espacio ó listón entre los dos cañones, llamado técnicamente *solista*, debe ser muy liso. Su elevación ha de estar en razón directa de la longitud de los cañones. Por medio de la solista se pueden remediar los vicios que tenga el tirador. Si es el de tirar muy bajo, no hay más que colocar sobre la solista, en su parte inferior, una bolita de metal; y si, por el contrario, tira muy alto, se pone la bolita en el extremo del arma.

El punto de mira conviene que sea de plata ó platino. Algunos recomiendan que se ponga en él una partícula de fósforo; pero esto solamente tiene utilidad para tirar en sitios muy oscuros. Daiziel Dougall propone la construcción de una escopeta que tenga un diamante en el punto de mira. En todo caso, un buen tirador que esté dotado de buena vista no necesita nada de eso, y disparará su escopeta en la dirección que quiera. Los chinos no apoyan su arma en el hombro, y nunca dejan de dar en el blanco.

II.

LONGITUD DEL CAÑÓN.

De la longitud del cañón depende, suponiendo que su ánima sea, como debe ser, perfectamente cilíndrica, que los plomos salgan con la necesaria fuerza y mayor velocidad. Sin embargo, aquella cualidad puede variarse según los usos á que el arma se destine. En las escopetas de cápsula de percusión, cuando son del calibre ordinario, esto es, de 12, 14 ó 16 y el perdigon del número 6, la regla general es dar á sus cañones 75 centímetros de largo. Esta es la medida, al menos, que produce mejores resultados.

Sin embargo, esta regla, como todas las que atañen al arte de la armería, no debe tomarse como absoluta. Lo principal es que el arma pueda manejarse con facilidad, áun á expensas de sacrificar su mayor fuerza de proyección. El alcance de la escopeta está en razón directa de la longitud del cañón.

Hemos visto matar con uno de 84 centímetros una perdiz al vuelo á más de 100 metros de distancia. Verdad es que el cartucho estaba cargado con pólvora *Schultz*. Y en el mismo día, el mismo cazador, con la misma escopeta y pólvora, erró diversos tiros que seguramente hubieran tenido más favorable resultado tirando con un arma de cañón más corto.

¿Cómo explicarse esta anomalía? Porque los cañones largos envían la carga más recogida, y por consiguiente, á mayor distancia. Por el contrario, los cañones de menos longitud alcanzan menos, pero extienden más los plomos. De suerte, que con un cañón de los segundos hay más probabilidades de herir á la caza: todo se funda en el principio geométrico de que cuanto menos agudo sea el ángulo, más se separarán sus lados uno de otro.

En resumen, que á los tiradores poco prácticos y adiestrados les convienen más para sus escopetas los cañones cortos; y á la inversa, aquellas personas que, como vulgarmente se dice, donde ponen el ojo ponen el tiro, deben usar cañones largos, porque son más seguros y de mayor alcance.

Daiziel Dougall, que es, con razón en nuestro sentir, entusiasta partidario de los cazadores que apuntan con los dos ojos abiertos, dice que los tales no necesitan tener tan en cuenta estos principios sobre la longitud de las armas, y asegura que la mejor longitud de un cañón es de 65 á 68 centímetros. « Los he probado, añade, de todas medidas, y á ésta es á la que siempre he dado la prefe-

rencia. Es muy perjudicial guiñar un ojo y seguir con el otro el vuelo ó carrera de la pieza, porque entonces se descuida la buena puntería. Los dos ojos son indispensables á todo buen tirador, y áun algunas veces hacen falta más.»

Uno de los problemas que suele presentarse con alguna frecuencia á los cazadores es si conviene cortar los cañones de una escopeta, cuando ésta pesa mucho ó está mal equilibrada. Los armeros antiguos ponderaban las excelencias de los cañones de 82 centímetros, fundándose en que, además de alargarse más, el trabajo de construcción es el mismo é idéntico su coste. Iba el cazador á comprar una escopeta con cañones de esta medida, y en la tienda le parecía bien; pero si al día siguiente estaba cazando un par de horas con ella, iba comprendiendo que pesaba demasiado. Ponia plomo en la culata para restablecer el equilibrio; pero lejos de remediarse así aquel defecto, se aumentaba. A menos que el cazador fuese muy rico, tenía que contentarse con aquella escopeta, no sin darla á todos los diablos siempre que tenía que usarla. No le faltaban amigos que le aconsejaban cortarse los cañones para dar más ligereza al arma. Pero ¿conviene acudir á este recurso? *Ecco il problema.*

Es evidente que si el cañón se corta sin retorcerle y acomodarle á su nueva longitud, la escopeta se inutiliza. Pero también puede darse el caso de que el tiro gane con la sección del cañón, pues la rapidez de la carga se aumenta con la condensación del aire. Por esto se leen con no poca frecuencia en los periódicos de *sport* cartas en que sus firmantes aseguran que no se han arrepentido de mandar cortar los cañones de sus escopetas, de lo cual el vulgo ha creído poder deducir una regla invariable.

En todo caso, si la culata de la escopeta está bien colocada, al cortar el cañón será preciso encorvarla para restablecer el conveniente nivel. Si, por el contrario, la culata está antes de cortar el cañón muy inclinada, la falta podrá corregirse al hacer la sección, y tal vez quedará una escopeta perfecta.

R.

UNA ASCENSION Á LAS PEÑAS DE EUROPA.

Galantemente invitados por el infatigable cazador D. Senen del Diestro á una cacería de rebezos (1) en los Picos de Europa, con la debida anticipación para tener tiempo de hacer los preparativos necesarios, y tomadas por cada uno las precauciones que aconseja la práctica, al amanecer del día 22 de Agosto salimos en coche de Santander Senen Diestro, Antonio Movellan, Eduardo Diestro, Fernando Camino, Juan Polanco, Joaquín Canga-Argüelles, Marqués de Balbuena, Fermín, cazador célebre de Solares, y el que narra en mal pergeñados renglones los sucesos que tuvieron lugar; se comió bien en la Venta de Ontoria; de postre tomamos el camino de Unquera, donde se nos reunieron el ingeniero director de las

(1) *Rebezo*.—«Más comunmente dicho rebezo en los riscos de Liébana y peñas de Europa. *Rebezo* en los diccionarios de la lengua castellana, que le dan sinónimos varios: bicerra, rupicabra, gamuza, cabra montés, etc. Entre naturalistas, *antilope rupicapra*. Rumiante con cuernos huecos, anillados, escabrosos, ganchudos, echados atrás, pelo cervuno, carnicoles recogidos, negros y lustrosos, prodigiosa vista é increíble ligereza. Agilísimo y sobre modo espantadizo, cuando se ve sorprendido ó acosado precipitase ciego por lugares donde no pocas veces se despeña y muere, etc., etc.»

Esta nota está tomada del libro del castizo y elegante escritor montañés D. Amós Escalante, titulado *Ave maris Stella*.

minas de Liordes, D. Marcial Olavarría, y otras personas, entre ellas D. Antonio Pumarino, que pusieron á nuestra disposición los coches de su propiedad, llegando con toda comodidad á Panes á las seis y media de la tarde: en él, previo aviso, nos tenían preparada una suculenta cena, á la que nosotros hicimos los debidos honores, dicho don Pumarino, Sr. Conde de Mendoza Cortina y señor Antonio Feijóo. Con el último bocado, dimos reposo á nuestros cuerpos de la no pequeña jornada del día, para prepararlos á otras más fatigosas.

Día 23.—La del alba sería cuando después de tocar diana, cabalgando en rocines de patas más duras que las rocas que pisaban, y más firmes que la base de las montañas á que subíamos, que todo se necesita para guardar el pellejo, después de una hora de camino llegamos á Urdon, en cuyo sitio empieza la subida, durante la cual, un paso en falso del caballo que llevábamos debajo de nuestras piernas podía ser el último minuto de la vida, naturaleza abrupta, simas insondables, magníficos panoramas y deliciosos puntos de vista admiramos en las tres horas que tardamos en llegar á Tresviso, refugiándonos en una tejavana dedicada á fabricar quesos del país, llamados picones, que constituyen toda la industria del pueblo; mientras pasaba una lluvia torrencial, entreteniendo los dientes con un pedazo de pan y salmón, que saboreamos de prisa, pues nos habíamos retrasado mucho: continuó el chaparrón y le sufrimos pacientes envueltos en mantas é impermeables, siguiendo nuestro camino á caballo, bajo una espesísima niebla, pasando por el pueblo de Sotres, atravesando el puerto de Aliva por los campos de la Reina hasta Espinama, llegando á las seis de la tarde calados de agua; después de unos minutos de descanso, la emprendimos hácia Liordes, donde se halla situado el *Caseton* propiedad del Sr. Diestro, y final por aquel día de nuestro viaje; no había pasado un cuarto de hora, cuando, abiertas las cataratas del cielo, empezó á llover, cargada la atmósfera de densa niebla, cerca la noche, rendidos los caballos, y dos leguas que faltaban de camino, peligroso en su mayor parte, el Sr. Diestro creyó preciso ordenar una prudente retirada, volviendo grupas á Espinama, donde, registrando hasta el último rincón del pueblo, se encontró y devoramos unos huevos, pan y queso, durmiendo sobre duros colchones que nos parecieron lechos de pluma. Se me olvidaba: en este punto se nos agregó Teodoro Ruiz, que ha abandonado la inmensa llanura del mar por las escarpadas alturas de los Picos de Europa.

Comienzo del día 24.—Pié al estribo, y sobre la silla; en marcha, siguiendo las márgenes del río Deva hasta su nacimiento, que se llama en el país Fuentedé, allí nos esperaban las escopetas, ojeadores y monteros, subiendo por la carretera de las minas (2) al sitio de las *Verdes*, donde, después de tomados los tiros, empezó una batida, que dió por resultado la salida de cuatro rebezos; y aunque las escopetas cumplieron su deber, las postas se perdieron en el aire hiriendo á la atmósfera; se dió la señal de recogerse, y á la media hora llegamos sin novedad al *Caseton* á que antes nos hemos referido: debajo de las habitaciones de éste pasa una de las galerías de la mina, que nos produjo un susto mayúsculo, estando durmiendo esa noche, al sentir bajo nuestros piés fuertes detonaciones, que no eran ni más ni menos que cartuchos de dinamita que cumplían su oficio. Hállase situado á 2.010 metros sobre el nivel del mar; á su alrededor están los magníficos y ricos veneros de mineral de blenda y calamina, que, explotados con verdadera intelligen-

(2) Esta carretera, si así puede llamarse, tiene 4.200 metros de largo, con 42 revueltas y un desnivel de 800 metros.

cia, y merced á la buena calidad del producto, soporta con exceso el enorme gasto del acarreo hasta ponerle á bordo, dejando utilidad á sus dueños, y eso que los trabajos no pueden hacerse más que en los tres meses de verano, por regla general; en los restantes del año quedan las montañas cubiertas de nieve, tanto, que en los pueblos que se hallan á su falda se ven los vecinos obligados á hacer provisiones para un mes, é inviernos hay que pasan los treinta días sin poder salir de sus casas.

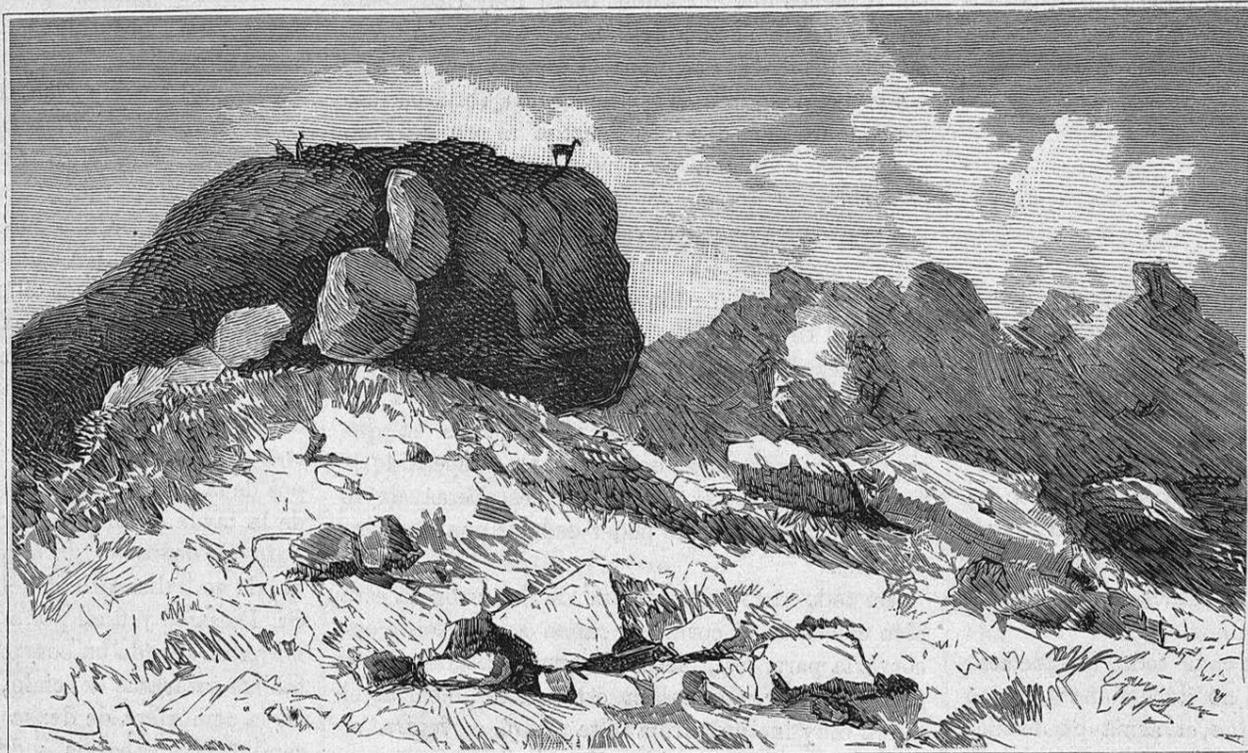
Después de dar gusto al cuerpo con una buena comida, un pié tras otro, á patita y andando, nos encaminamos á la *Soya de Liordes* á intentar otra batida. Al ir á ocupar los puestos vimos unos quince á veinte, que pasaron á gran distancia fuera del alcance de nuestros cañones; al anochecer dimos la vuelta al alojamiento sin haber visto más.

Día 25.—Magnífica noche, viento huracanado que parecía iba á arrancar de sus cimientos la casa donde nos hallábamos, y lluvia torrencial: amaneció el día frío y lluvioso, lo que no impidió que atravesando neveros y cascajeras, y en marcha hacia *Los Llagos* llegamos á las cuatro horas y media al cazadero; á la una se desencadenó una tormenta; el relámpago con su viva luz alumbraba el imponente espectáculo de la naturaleza salvaje; trepida el terreno al espantoso ruido de los truenos, y nos envuelven las nubes en su pesada atmósfera, bajando después y descendiendo la tormenta á algunos centenares de metros bajo nuestros piés: se efectuaron dos batidas que dieron un resultado de tres muertos.

Día 26.—A las cuatro de la mañana fuimos abandonados del Marqués de Balbuena, que volvió

á Santander, de Camino, Polanco y Canga-Ar-güelles, que, cambiando la escopeta por el lápiz y pinceles, se quedaron en el *Caseton* á hacer estudios. ¡Quién pudiera copiar en el lienzo el espectáculo de aquella naturaleza donde todo duerme en calma á su alrededor, parece que una voz pausada que surge de la profundidad del espacio revela un orden más grande, un poderío más generoso y una belleza más constante, cuando la luz del sol poniente cubre las cúspides inaccesibles por cima de precipicios cuyo fondo no se conocí!

Volviendo á la prosa, diré que á las diez de la mañana llegábamos á los puestos, que se llaman *corrales*, mereciendo este nombre una explicación; el corral es una especie de circunferencia compuesta de piedras superpuestas de medio metro de altura, quedando dentro y echado el cazador, y se cons-



CAZA DE REBEZOS.

truyen encima de los *pasos* de los *rebexos*, que generalmente son neveros y cascajeras: dimos otras dos batidas en los sitios llamados Boyes, Hoyo del Naranjo, de Bulnes, Joyos, Encros y Peña Vieja, punto el más elevado de los Picos, cuya altura es de 2.760 metros sobre el nivel del mar: se vieron unos doscientos en varias manadas, una de ellas se puso á tiro aceptando el desafío, teniendo cuatro muertos: cansados, aunque no hartos, volvimos al *Caseton*, llegando de noche, con los piés que no parecían piés, de destrozados á causa de las alpargatas, que es indispensable llevar para sentarles bien en la roca, pues un resbalon hace dar un salto mortal que basta para llegar á la tierra en forma de lluvia. Los monteros usan un calzado hecho de piel de rebezo que llaman *corizas*.

La segunda batida pudo ser magnífica si no hubiera sido por una torpeza incomprensible del montero que la dirigía, que dejó sin cubrir el puesto más importante, donde tirándoles de frente, se les hubiera hecho volver y tomar un nevero en el que estábamos escalonados; por allí vimos marchar más de cincuenta: fué este día de prueba y de fatiga, por ser los sitios más lejanos y peligrosos, aunque afortunadamente no hubo que lamentar el más ligero contratiempo.

El día 27 dimos por terminadas nuestras faenas, y á pesar de la constante lluvia, la bajada fué salpimentada de cuentos y chistes, quedando el recuerdo de los buenos ratos, y olvidados los

malos. Llevamos los caballos del ramal hasta Espinama, donde se dió la orden de bota-sillas, y cabalgando y sin dejar de llover arribamos á Potes al anochecer: en este punto se organizó para el día 29 una cacería de osos en el monte Bedoya; pero continuando el tiempo malo y sin trazas de mejorar, decidimos ir á dormir á Unquera, haciendo escala en los baños de la Hermida, y al día siguiente 30, á las seis y media de la tarde, entrábamos en Santander.

Cuenta corriente: siete muertos y varios heridos, que no se pudieron cobrar; vistas admirables; impresiones dulces y violentas; y para haber de todo un poco, el arte pictórico ha ganado un estudio de mucho mérito, que se convertirá en cuadro de un patio arruinado en la fonda de Potes, obra del distinguido paisista D. Fernando Camino, y algunos otros que hicieron los aficionados que le acompañaron: el mismo Sr. Camino es el autor de la viñeta que acompaña á esta reseña.

En estas expediciones, en que se comparten los peligros y sensaciones, se unen los corazones y jamás se olvida el nombre de los que las llevaron á cabo: el buen humor y la salud á prueba durante los nueve días que duró nos hará recordarla siempre con verdadero placer.

Me resta sólo, en mi nombre y en el de los que asistimos á la galante invitación del Sr. Diestro, dar á éste las más afectuosas gracias por su amabilidad y lo bien que nos facilitó el modo de conseguir el resultado obtenido, y el pésame á mis

compañeros por haberme elegido cronista de ella siendo de todos el ménos á propósito.

FEDERICO DE VIAL.

NUESTROS DIBUJOS DE FLORES.

El *AGROSTEUSMA CELI-ROSA* y sus variedades, convenientemente cultivadas, esto es, sembradas en otoño, de manera á obtener voluminosas matas que florecen en Abril-Mayo, deberían encontrarse en todos los jardines. La variedad enana que representa uno de nuestros dibujos alcanza solamente unos veinte centímetros de altura, y es notable por los matices de sus corolas, que varían desde el encarnado rosado hasta el purpúreo. Todavía es tiempo de sembrarla bajo el clima de Madrid y en el Mediodía.

La *CALCEOLARIA HÍBRIDA ENANA*, que representa el segundo de nuestros dibujos, ha sido copiada del natural en las estufas de los Sres. Sutton é hijos, de Reading, en Inglaterra. Esos célebres horticultores han presentado en la Exposición de *Regent's Park*, que se verificó en la primavera última, una de las más bellas colecciones que se han visto, y que revelaba un cultivo inmejorable.

El *SANVITALIA PROCUMBENS* no es una especie brillante; pero sus innumerables flores, de un magnífico amarillo anaranjado, se destacan bien sobre su follaje, y producen, en forma de alfom-

bra ó en perfiles, el mejor efecto. Se siembran en Marzo-Abril.

El *GODETIA LADY ABERMALE* es una variedad procedente del *G. Splendens*, que ha sido puesta en venta hace dos ó tres años por la casa Vilmorin, Andrieux y Compañía. Es muy superior al tipo primitivo de donde sale. Forma unas matas compactas de 30 á 35 centímetros de altura, que se cubren de brillantes corolas de color de rosa purpuro. Para obtenerla en toda su belleza es preciso sembrarla en el otoño. Es rústica, y resiste nuestros inviernos al aire libre á buena exposicion.

La *BEGONIA BULBOSA HÍBRIDA DE FLOR ERGUIDA* ha sustituido hoy, en todos los jardines

que se mantienen á la altura de los progresos modernos, á las antiguas especies cuya flor llorona es mucho ménos vistosa. Hemos admirado de la primera hermosos macizos, que, por la brillantez de su matiz, dejaban muy atras los más bellos geránios de flor sencilla y doble. Teniendo en cuenta que esta clase de begonia no necesita estufa para pasar el invierno, puesto que el bulbo puede conservarse en el cajon de una cómoda, y que sólo necesita el socorro de una cajonera acristalada para entrar más temprano en vegetacion en la primavera, ó sencillamente en sitio muy abrigado, puede formarse que está llamada á un gran porvenir en la decoracion de los jardines, y tambien de

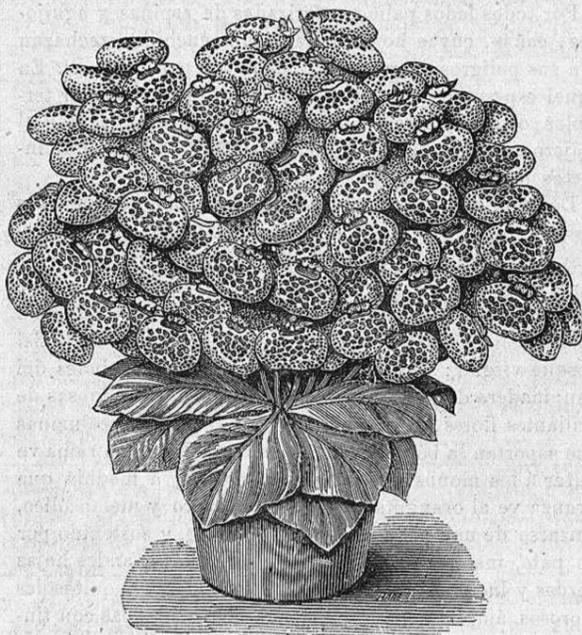
las habitaciones, pues las flores se sostienen bien bastante tiempo en el interior de las casas.

Las *Achimenes* son muy útiles para guarnecer las estufas en el verano, y dejan el sitio á otras plantas cuando se acercan los frios, pues como la *Begonia bulbosa*, se despojan de toda vegetacion, y sus bulbos pueden pasar el invierno en cualquier sitio exento de humedad, y donde el termómetro no baja de 3 á 4 grados encima de cero.

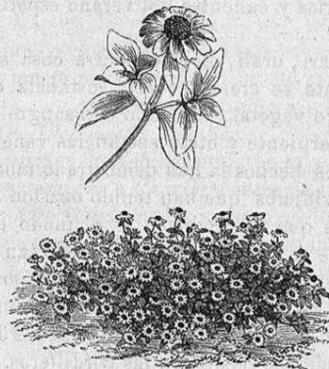
Los hay de todos los matices que puedan resultar de las combinaciones del blanco, encarnado y azul, y sus numerosas variedades forman muy bellas matas.



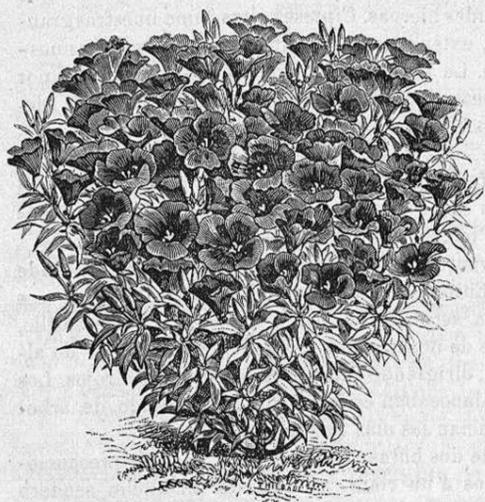
AGROSTEMMA CŒLI ROSA ENANA COMPACTA.



CALCEOLARIA HIBRIDA ENANA.



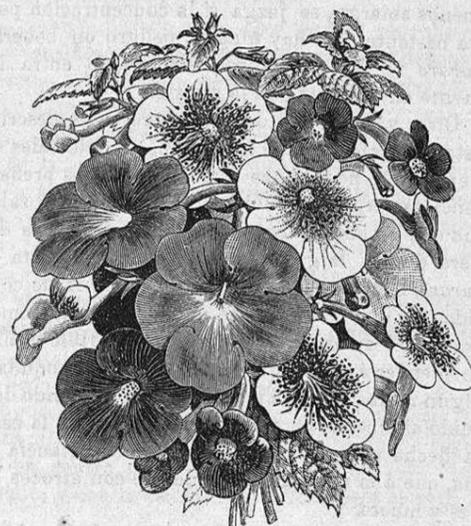
SANTIVALIA PROCUMBENS.



GODETIA LADY ABERMALE.



BEGONIA BULBOSA DE FLOR ERGUIDA.



ACHIMENES VARIADAS.

EL PLUVIAL Ó CHORLITO DORADO.

Es preciso creer que los refranes ejercen verdaderamente una influencia en el sentimiento público, puesto que un dicho satírico ha bastado para conquistar á la carne del avefría un renombre que no ha justificado nunca, mientras que un pájaro de su especie, de que la sabiduría de las naciones ha olvidado de ocuparse, pero que posee realmente un valor gastronómico, el pluvial, es menospreciado ó poco ménos.

La notoriedad de los méritos de este pájaro data de muy antiguo, pues Belou escribia en 1555: «Es muy bueno para comer, y aunque no sea de corpulencia sino como el pichon, algunas veces se vende al precio de un capon.»

Los pluviales son aves de paso que llegan al otoño cuando los huéspedes emplumados del verano nos han abandonado definitivamente; tienen las alas agudas de los que vuelan mucho, y los piés digeridos de los que pasean por el campo.

Ningunos representan mejor en la familia ornitológica, esos bohemios cuya patria está en todas partes y en ninguna, cuya existencia es un perpétuo tránsito, y que no es detienen sino para morir.

Las necesidades de un alimento especial los condenan á cotidianas emigraciones. Viven de gusanos; pero no estando dotados de ese organismo de noctámbulo que permite á la becada cogerlos á las horas que abandonan sus guaridas, los pluviales tienen que usar de industria para conquistar sus provisiones: patean en el suelo en los sitios en que el terreno está lleno de agujeritos, y tan pronto como el gusano asoma á la abertura, lo cogen con el pico.

Como estos pájaros, esencialmente sociables, van siempre en bandadas numerosas, se comprende que sus terrenos de caza queden prontamente agotados. No descuidan los beneficios del instinto que los impele á asociarse: una tropa de pluviales tiene siempre centinelas que velan por sus compañeros, y que al menor peligro arrojan un grito agudo, que es la señal de la retirada. Vuelan de frente en líneas estrechas, que forman en los aires bandas trasversales, y que á veces se extienden en gran anchura.

Los pluviales se encuentran bajo todas las latitudes, y se cuentan más de cuarenta variedades; las dos más interesantes son el pluvial comun ó chorlito dorado, del que hemos alabado la excelencia como asado, y el pluvial morinelo. Desgraciadamente este último, que vale más

que el primero bajo el punto de vista de la cocina, casi ha desaparecido.

El sentimiento de la fraternidad está desarrollado entre los pluviales como en la mayor parte de las aves de agua que viven en bandadas: pavotas, cercetas, caballeros. Cuando uno de ellos cae bajo el plomo de un cazador, si grita, toda la banda viene hácia él; pasa y repasa sobre su cuerpo como para venir en su ayuda, y el hombre no ha dejado de aprovecharse de esta circunstancia. Los escépticos no admiten esa grandeza de alma, y achacan ese hermoso movimiento de generosidad á la inocencia. Esta inocencia es tal que basta, así al ménos lo aseguran algunos, con imitar la marcha titubeante de un borracho para acercarse fácilmente á una bandada de pluviales.

No habiendo usado de la receta, no podemos declarar si es buena ó mala; pero aunque su eficacia fuera incontestable, no probaria gran cosa: no sería la primera vez que la bondad de corazon se encontrase unida á cierta sencillez. ¿Quién sabe si la compasion no ocupará un gran lugar en la confianza que los pluviales manifiestan por los borrachos?

En la antigua medicina se curaba la ictericia contemplando los ojos dorados del pluvial; bastaba al enfermo

mirar fijamente al pájaro para desembarazarse del mal en su favor. La moda ha cambiado, y ha substituido el jugo de zanahoria á los ojos del pluvial.

F.

LOS VEGETALES FÉRVIDOS.

El carácter extraño que señalamos en otro artículo á propósito de las plantas que son á la vez un alimento sano y un veneno terrible, se aplica de una manera más notable á las de los que vamos á ocuparnos. El jugo lechoso de algunas especies es rico en caoutchouc; en otros, sano y de agradable sabor, ó se presenta bajo la forma de mortales venenos. En uno de los anteriores números hemos hablado de los árboles de leche; de los que producen el caoutchouc, de los euforbios arborescentes; muchos de la misma familia poseen jugos cuya acción es de las más peligrosas. Los salvajes de la América Meridional y los etíopes envenenan sus flechas con la leche euforbia; en el Cabo se sirven, como un medio infalible para matar las hienas, de pedazos de carne rociados con el polvo de los frutos del *Hyananche globosa*.

Una especie de euforbia, descrita por Martins, ofrece la notable particularidad que su leche cuando se derrama en las noches sombrías y calientes del verano esparce una luz fosforescente.

El *woxrareí*, *ouvari*, *urali*, etc., no es otra cosa sino el *curare*. Antiguamente se creía que esta sustancia estaba formada de un jugo vegetal, mezclado con sangre de víbora, con baba de serpiente y otras sustancias venenosas. La falsedad de estos hechos la han demostrado monsieur Humboldt y otros viajeros que han tenido ocasión de estudiar los vegetales que lo producen, y el modo de extraerlo los indios que se sirven de él de un modo tan cruel. Es una sustancia puramente vegetal, producida por una liana perteneciente al género *Strychuer*, que abunda al Este de la misión de Esmeralda, á la orilla izquierda del Orinoco, y que tambien se recoge en las cordilleras.

Para obtenerlo se hace una infusión en frío echando agua sobre la materia hebrosa; y un agua amarillenta filtra durante algunas horas gota á gota al través de un embudo de hojas. Esta agua filtrada es el licor venenoso, pero no adquiere fuerza sino cuando está concentrada por la evaporación en un gran tazon de barro. De cuando en cuando se prueba el líquido, y según el gusto sea más ó ménos amargo, se juzga si la concentración por fuego es ya bastante. No hay ningún peligro en beberlo, pues el *curare* no es pernicioso sino cuando entra inmediatamente en contacto con la sangre.

Otros viajeros han dejado interesantes descripciones de esta preparación y de las terribles propiedades de este veneno, cuyo poder hace que los naturales prefieran sus silenciosas armas al ruidoso fusil europeo. El salvaje se arma con un largo tubo; sus flechas, formadas de una madera dura y largas de un pié, tienen la punta bañada en *curare*, mientras el lado opuesto está forrado con una cantidad de algodón bastante para ocupar exactamente la entrada del tubo. Provisto con esta terrible arma, trata de sorprender á su enemigo que se regala tranquilamente con algún animal que ha matado ántes. Cuidando de no hacer ruido alguno, se para, sopla con fuerza en la cerbatana, y la flecha va á dar á treinta pasos de distancia á la víctima, que á la más ligera herida cae con atroces convulsiones y muere.

Schleiden dice que varias plantas de la misma familia poseen venenos análogos. Recuerda con este motivo una costumbre singular (que recuerda los juicios de Dios de la Edad Media) que tienen los Malgaches, de hacer depender la culpabilidad ó inocencia de un individuo de la fuerza del estómago. El hombre acusado de un crimen está obligado en presencia del pueblo y de los sacerdotes á tragarse una nuez de thangúe; si su estómago es bastante fuerte para poder vomitar el terrible veneno, el acusado es absuelto; si no, es considerado culpable, y no tarda en sufrir su castigo, porque el desgraciado muere inmediatamente.

Además de estos árboles que producen veneno hay otro más terrible, el *duho-upas*, que crece en muchos sitios de la India, en Java, Borneo y Sumatra.

Rumph, que ha hecho su descripción, lo llama *arbor-zoicaria*.

Este árbol tiene el tronco grueso, las ramas extendidas; su corteza es oscura y áspera; la madera dura y amarillosa y con manchas negras. De las diversas especies de *Strychnos* (de donde se saca la estrignina) ésta es, con la nuez vómica, la que produce el veneno más violento.

El *upas* se reconoce á una gran distancia, y siempre está verde; la tierra que lo rodea es estéril y está como quemada; el jugo es oscuro y se derrite ó liquida por el calor como las otras resinas.

Para recogerlo se toman muchas precauciones. Es preciso taparse la cabeza, las manos, todo el cuerpo para preservarse de las emanaciones del árbol, y sobre todo de

las gotas de jugo que caen. También se evita el acercarse mucho, y para esto tienen unos bambús terminados en una punta de acero con unas ranuras; se clavan unos veinte bambús en el árbol, y el jugo corre de la ranura del acero á los bambús hasta el primer nudo. Allí se deja tres ó cuatro días para que el jugo pueda llenarlos y cuajarse, y entónces se arrancan. Después se separa la parte de los bambús que contienen el veneno, y se tapa con cuidado. Este veneno pierde mucho de su fuerza cuando se le ha guardado un año.

Las emanaciones del árbol producen espasmos y letargos; si se pasa por debajo de él sin nada en la cabeza, se pierde el pelo, y una gota de jugo que caiga sobre la piel produce una violenta inflamación. Los pájaros vuelan difícilmente por encima de él, y si alguno se para en las ramas, cae muerto.

Los bosques de Java ofrecen poco atractivo á los viajeros europeos, ó al ménos, un sentimiento de temor va mezclado siempre con la curiosidad.

Por todos lados palmeras erizadas de espinas y aguijones, cañas, cuyas hojas cortan como cuchillos, rechazan con sus peligrosas armas al que quiere penetrar allí. En aquel espeso bosque se levantan con aire amenazador terribles ortigas; grandes hormigas negras atormentan al viajero con sus peligrosas picaduras, y un enjambre de insectos le persiguen.

Después de haber vencido ó descartado todos estos obstáculos, llega delante de los macizos de bambús que elevan sus tallos, gruesos como el brazo, á 50 piés de altura, y presentan una corteza dura y vidriosa, que resiste á los golpes del hacha más formidable. En fin, cuando ha desaparecido este nuevo obstáculo, llega á la entrada del bosque virgen; esos gigantescos troncos de árboles del pan; madera de teck, dura como el hierro; leguminosas de brillantes flores, higueras y laureles, forman las columnas que soportan la bóveda verde y rara. De rama en rama ve saltar á los monos que le arrojan frutas; á medida que avanza ve al orangutan, de rostro severo y melancólico, lanzarse de una pista cubierta de musgo, y sostenido por un palo, meterse en la espesura. Más allá, grandes hojas verdes y lucentes alternan con enredaderas y quitasoles olorosos, ámpliamente provistos de flores blancas con tintas verdosas. Esta planta, de la familia de las apocineas, es el *tictat* de los indígenas (*Strychnos tienti*), cuyas raíces dan el terrible *upas-radja* ó veneno de los príncipes.

Continuando su camino, el viajero no tarda en encontrar un árbol cuyo tronco se eleva sobre todos los que lo rodean. ¡Desgraciado de él si su piel llega á tocar el jugo lechoso que contiene en abundancia su corteza! Es el autjar de los javaneses, el polian-upas de los malayos. Produce el *upas* ordinario que servía para envenenar las flechas, uso muy extendido en todas las islas del mar del Sur; pero que disminuye hoy á medida que el de las armas de fuego va generalizándose.

Nada es al mismo tiempo más grandioso, más sublime que el carácter de las montañas de este país, las cuales como las islas, proceden de erupciones volcánicas. No terminaremos este corto bosquejo sin decir algunas palabras del Valle Envenenado, cuyo carácter funesto lo atribuyen en su ignorancia los indígenas á las exhalaciones de estos terribles vegetales.

Saliendo del bosque virgen, un valle llano y desierto, no presentando la menor señal de vegetación, se presenta ante la vista del viajero. Sólo la muerte habita esta región, sembrada de esqueletos y huesos medio destruidos. Es el Valle de la Muerte. Esta propiedad funesta del terreno se debe á las emanaciones de ácido carbónico que, á causa de su peso específico, no se mezcla sino lentamente á las capas superiores de la atmósfera, como sucede en la gruta del Perro, cerca de Nápoles. Este gas da la muerte infaliblemente á todos los que se acercan al suelo. Sólo el hombre, á quien Dios ha concedido la facultad de marchar en pié, atraviesa impunemente esos sitios peligrosos para los animales, porque esos vapores asfixiantes no llegan á la altura de su cabeza. Lo mismo que la opresión que se experimenta en el Himalaya á una altura de 15 á 16.000 piés, es atribuida por los indígenas á las emanaciones de ciertas hierbas, así los terribles fenómenos del Valle de la Muerte lo achacan á las emanaciones del *upas*, de que acabamos de hablar, sin que hasta ahora se conozca contraveneno que oponer á este violento veneno, cuyo efecto es instantáneo.

No envidiamos, pues, á los habitantes de los trópicos el árbol de leche, y renunciemos á la espléndida vegetación de aquellas comarcas, que con todas sus magnificencias, presentan siempre tambien alguna cosa funesta.

F.

CAZA DE LOS GATOS-TIGRES.

Estaba yo en excursión de caza con Sir William H. en la frontera de Bolivia y de la República Argentina, y una noche los indios que nos servían de guías plantaron nuestra tienda á las orillas de un lago á veinte millas de

las altas montañas llamadas Cordilleras del Despoblado. Hacia dos meses que habíamos partido para ir al pueblo de Tarapaca, donde habíamos hecho provisiones, y nos habíamos encontrado con una banda de indios chiriguano, que habían ido allí á cambiar sus productos con los comerciantes de Tarapaca. Nos reunimos á ellos, y formando una larga caravana, nos pusimos en camino.

Nuestras tiendas estaban á orillas del lago, y á una milla de nosotros, hácia el Norte, se extendía un bosque, detras del que aparecían las cimas de la cordillera. Terminada nuestra cena, hicimos venir al jefe de nuestros indios y le preguntamos qué caza había en el país. Según él, obraríamos sabiamente continuando nuestro camino, porque, decía, las orillas del lago, cubiertas de juncos muy altos, eran la guarida de reptiles muy peligrosos, y el bosque, donde no había camino abierto, lleno de jaguares, pumas y serpientes de todos tamaños.

—*Au right*, había respondido Sir William.

Estas palabras querían decir que mi compañero estaba decidido á cazar, ya en los pantanos, ya en el bosque. Mi nacionalidad, á pesar de mi antipatía por las serpientes, no me permitía retroceder, y convinimos en dirigirnos, atravesando el bosque, hácia un valle lleno de gatos salvajes y jaguares. Preparamos nuestras carabinas; encendimos hogueras; soltamos los perros, y nos dormimos bajo un abrigo de verdura que atravesaba los rayos de una luna brillante.

Al día siguiente al amanecer estábamos en pié; nos pusimos en marcha y seguimos, durante media hora, un sendero trazado en medio de las malezas. Cuando llegamos á los senderos del bosque, el profundo silencio que reinaba á nuestro alrededor cesó de pronto, y oímos ruidos extraños y salvajes aullidos.

Los primeros rayos del sol parecía que arrojaban al horizonte como una gavilla inflamada, y pronto resonó en el bosque un ruido infernal. Se oía el maullar de los gatos-tigres; el estridente grito de los monos; el silbido de las serpientes que se balanceaban en las ramas de los árboles, y el ruido sordo de las pumas ó leones de las cordilleras. Después, á medida que el sol subía, desde que su disco apareció como un globo de fuego en el horizonte, disminuyeron los ruidos, y al poco tiempo cesaron, y no se oía sino la brisa de la mañana resonando en la alta cima de los árboles.

Nosotros nos dirigimos hácia el Norte.

Como nos había dicho el indio, no existía ningún camino á través de aquellas inmensas soledades. El suelo estaba lleno de malezas enredadas, de detritos de vegetales, de lianas y grandes hierbas. Cipreses altos como nuestras grandes encinas, extendían su gigantesca sombra sobre nuestras cabezas. La luz, el aire, podían apenas penetrar por aquellas ásperas bóvedas de verdura, que tapizaban elegantes guirnaldas de pasionarias. Reinaba allí una humedad caliente, sofocante, parecida á la temperatura de las estufas. La fermentación de los árboles, que ya viejos caían y se podrían sobre la tierra, había producido un humus vegetal que la cubría en gran espesor.

Algunas veces, becadas de una especie ménos grande que las de Europa, tomaban rápidamente vuelo. A veces tambien una serpiente azulada, manchada de amarillo, huía delante de nosotros y se enlazaba en las ramas de algún arbusto, dirigiendo hácia nosotros sus ojillos rojos. Los monos se balanceaban en las lianas, y saltando de árbol en árbol, hacían las más extrañas cabriolas.

Al cabo de dos horas de una marcha llena de precauciones, llegamos á un claro, y tomando un ancho sendero abierto por las fieras, nos dirigimos, descendiendo por una rápida cuesta, hácia un pequeño valle sombreado por plantas pantanosas.

Al fondo de este valle corría un arroyuelo, que seguimos durante un cuarto de hora, y de cuyas orillas salían volando pájaros de hermoso colorido.

A pesar de la variedad de caza que se nos había presentado, no habíamos hecho ningún disparo.

En fin, á través de los árboles, apercebimos las rocas. Era el principio del valle, en el que entramos abriéndonos paso entre las lianas que obstruían el camino.

En este momento soltamos los doce perros que nos acompañaban, y se pusieron á explorar el terreno. Caminábamos prudentemente entre aquellas altas murallas de rocas, cuando los perros, con el pelo erizado, se pararon dando gruñidos.

Delante de nosotros se abría la entrada de una caverna, cuyos bordes estaban sembrados de huesos y de pedazos de carne medio podridos; estábamos delante de la guarida de los gatos-tigres; pero las señales dejadas por un jaguar en el suelo húmedo, á la entrada de la caverna, nos dieron la seguridad de que tendríamos que combatir con un enemigo serio.

Excitados por nuestros gritos, los perros se lanzaron en las profundidades de las rocas, y apenas habían entrado, cuando feroces maullidos y furiosos ladridos, á los que se mezclaba un terrible ruido sordo, no nos permitieron dudar que un jaguar se hallaba dentro de la caverna.

De pronto, saltando por una estrecha abertura que no

habíamos apercibido en la muralla, salieron huyendo dos gatos, color oro con manchas negras; pero encontrando los indios, se detuvieron, y uno de ellos, al querer escaparse, fué atravesado por una flecha que lo hizo rodar por tierra; su agonía fué larga; echado sobre el costado, con las patas crispadas, se retorcia mordiendo el hierro que lo había atravesado. El otro fué herido por el plomo de un criado de Sir William.

Desde entónces, por las diferentes aberturas que no habíamos visto, por estar ocultas por las malezas, se lanzaron sucesivamente unos veinte gatos de todos tamaños.

Uno de los indios, habiendo querido interceptar el paso á uno de ellos, fué cogido por la garganta, horrorosamente destrozado, y debió la vida á la audacia de uno de sus compañeros, que cogiendo al animal por el cuello, le plantó su cuchillo en el pecho.

Lo otros gatos huyeron ó cayeron muertos por los disparos de nuestros guías.

En fin, un ruido sordo resonó; uno de los perros, mutilado, salió de las profundidades de la caverna y se arrastró hasta nosotros; por sus costados destrozados se salían sus entrañas. Colocados á diez pasos uno del otro, con la carabina preparada, Sir William y yo vimos salir, en una confusion horrible, un magnífico jaguar, con la cabeza ensangrentada y los perros agarrados á sus costados y piernas. Al vernos se paró sorprendido y fijó sobre nosotros sus ojos, de una ferocidad felina; despues, haciendo un vigoroso arranque, se desembarazó de varios perros. En este momento, que se me presentaba de costado, hice fuego; se volvió hácia mí, dando un tremendo rugido y mordiendo el costado; pero otra bala de Sir William le destrozó la cabeza.

Despojados los animales, nos volvimos á las tiendas, y por el camino matamos algunas becasidas.

A la salida del bosque, un gamo que atravesaba al trote las malezas se detuvo para mirarnos; una bala de mi amigo lo tiró por tierra, y por muchos días tuvimos excelente asado.

Fué una buena y hermosa jornada de caza, de que Sir William y yo hablamos largo tiempo, cuando cerca del fuego tomábamos el té por la noche, y el aspecto salvaje de aquella garganta rocosa, aquel combate que hubiera podido terminar de un modo tan trágico, quedarán siempre como uno de mis mejores recuerdos de *sport*.

C.

SPORT.

En un periódico de Viena encontramos una interesante descripción del haras de Lippiza, uno de los establecimientos hípicos de Europa que merece llamar la atención de los aficionados, tanto por su antigüedad como por la influencia que sus productos han tenido en la mejora de la raza caballar de Austria.

En la primavera de este año se celebraba el 300.º aniversario de la fundación de este establecimiento, y era una solemnidad interesante á los hipólogos, porque su historia está estrechamente ligada á la de la cría caballar.

La descripción de esta fiesta da detalles históricos y científicos sobre Lippiza y su sucursal de Presbrauck, de la que extractamos algunos párrafos dignos de atención.

En 1580 el archiduque Carlos de Austria, duque regente del Austria central, Stiria, Carintia y Krain, fundó el haras imperial de Lippiza, en el territorio de Karet (Iliria), ya célebre bajo los Venetes y sus sucesores los romanos por la raza resistente y distinguida de sus caballos. Para su instalación, el Archiduque comisionó al Barón Khevenhuller para ir á España á comprar caballos y yeguas, y estas compras continuaron los años siguientes. Esta raza de caballos, tan celebrada por su lujo y esplendor ecuestre en el siglo XVII, creada nuevamente con la sangre árabe y de Siberia, se hacía notar por su brío, su ligereza y bella conformación. Además de los caballos españoles se compraron algunos de Polesme, del país de Rovigo, donde la cría estaba floreciente. Esta raza estaba también considerada, por su elegancia y movimientos, como la más notable de Italia.

La cría de esta noble raza en el establecimiento de Lippiza no tardó mucho en ejercer su influencia sobre la comarca que lo rodeaba y sobre sus vecinas. Los castillos y ciudades de Iliria, de que dependía Trieste y su territorio en el siglo XVII, crearon depósitos de yeguas. á los que Lippiza proporcionaba sus principales elementos de producción. Se gastaron sumas enormes para construir vastas cuadras y picaderos, y los mercados y ferias adquirieron cada año mayor importancia.

En el reinado de Carlos VI, cuando numerosa y brillante nobleza se estableció en la capital del Imperio, fué una ocasión de fiestas y carrousels y excursiones en carruajes de gala, y desde entónces la necesidad se hizo sentir de tener hermosos y nobles corceles bien amaestrados, y se vió aparecer en las cuadras del soberano lo más escogido de los caballos de Lippiza.

La influencia de este establecimiento sobre la elevación de la producción fué hasta entónces espontánea; pero el emperador José II, que se ocupó mucho del desarrollo de la riqueza agrícola, fundó la institución de los depósitos del Estado, destinados á mejorar las razas de caballos de todo el Imperio.

Los libros del depósito de Lippiza no remontan más que hasta el año 1701; pero prueban que en el siglo XVIII había sido conservado el principio de la introducción de sangre española. En 1701 se compró el caballo padre español *Córdoba*, y despues otro llamado *Lipp*, que procedía de Lippe-Buek-burg, cuya descendencia ha sido muy estimada y buscada durante un siglo.

Al fin del siglo XVIII se enviaron caballos de Lippiza á los depósitos militares de Radantés y Piber; entre otros, el célebre *Maestoso*, cuya saugre ha dado tanta fama á los caballos de Radantes. Hubo allí un caballo *Maestoso*, hijo del célebre *Maestoso* y de *Cremona*, que era de raza española pura, y que se envió á Lippiza, donde fué uno de los mejores reproductores, y sus descendientes son aún hoy notables como caballos de silla y de arneses. El caballo gris *Cerbera*, montado por el Emperador, cuando se coronó como rey de Hungría, descendía de *Maestoso*.

Cuando la reorganización de los depósitos del Estado en 1815, la raza de Lippiza contribuyó en gran parte y se distinguió allí por la constante transmisión de sus cualidades excepcionales.

En 1843 Lippiza había recibido su última remonta de Oriente, *Fadmor*, árabe pura sangre; así el emperador Francisco José ordenó en 1850 la compra en Palestina, Siria y en el desierto de nuevos reproductores. Esta expedición obtuvo los más felices resultados. Actualmente la producción se efectúa con la descendencia de las celebridades de la primera época, que representan la raza pura de Lippiza.

Además de estos tipos existe en el depósito una raza árabe distinta, procedente de los hijos del desierto, comprados en 1865 por el Drisduszyki, así como una sub-raza resultado de la cruce de estos árabes con productos puros de Lippiza, procedentes del pura sangre árabe *Siglavay*.

El depósito, colocado bajo la protección de S. M. el Emperador, ha tomado desde los últimos diez años tan gran vuelo, que puede considerarse al soberano como el restaurador y regenerador de este notable establecimiento hípico. Despues de haber estado muchos años bajo la alta dirección del Conde Grünne, primer caballerizo, está ahora bajo la del Príncipe de Tour y Taxis, que, como persona competente y de gran celo, se esfuerza en sostener y completar una institución que ha prestado y puede aún prestar grandes servicios al Imperio.

ROBERTO EL DIABLO

EN EL CESAREWITCH Y EN EL CHAPION STAKES.

El *Cesarewitch* y el *Chapion stakes* son las carreras de caballos que, como el *Derby*, las *Dos mil guineas*, y el *St. Leger*, tienen más fama en Inglaterra. Meses ántes que se efectúen se habla mucho de los caballos que correrán, y se cotizan las apuestas.

Este año las ha ganado fácilmente *Roberto el Diablo*, caballo de Mr. Brewer, que llegó el segundo en el *Derby* por una cabeza detras de *Bend'Or*, y que despues ganó el *Grand Prix* de París, y el *St. Leger* en Doncaster.

Un amigo nuestro, verdadero *sportman* español, nos escribe de Newmarket sus impresiones de estas carreras el juéves 14 de Octubre.

El ganar *Roberto el Diablo* el *Cesarewitch* ha hecho más que confirmar el *St. Leger*; ha echado por tierra una infinidad de teorías que había aquí sobre lo que caballos de tres años podían hacer en una carrera como ésa con el peso de 118 libras, y cuando se tiene en cuenta lo que *Roberto el Diablo* ha hecho despues de *Epsom*, se comprende que haya muchos con pesadumbre y muchos que suspiren al pensar que no ganó el *Derby*. Pero los partidarios de *Bend'Or* estaban muy confiados que hoy tomaría la revancha en el *Chapion stakes*, puesto que la distancia es la que se considera propia de *Bend'Or*, y que *Roberto* se iba á encontrar apenas repuesto de sus esfuerzos en el *Cesarewitch*. Si hoy hubiese perdido no hubiera extrañado á nadie, despues de haber hecho la carrera que hizo en el *Cesarewitch* con sus 118 libras y ganar por cuatro cuerpos como ganó.

Ya es inútil que digan de cómo *Lurplise* ni *Cassack* pudieron ganar esa carrera en su tiempo, y más vale pensar, desde luégo, que *Roberto* es el mejor caballo que se ha conocido aquí hace cincuenta años.

El público todo apostó por él, pues sus dueños y amigos de los dueños han estado todo lo francos y abiertos posible, y á todos los que querían oírlos les tenían dicho que ganaría, y que desde luégo lo consideraban 14 libras mejor que *Exeter*—uno de los caballos mejores aquí, de cinco años, y que está en la misma cuadra. A pesar de todo esto, había el hecho positivo de que ningún caballo había podido nunca ganar el *Cesarewitch* con 118 libras, y el temor también de algunos, de que despues de correr dos millas con ese peso,

y al paso terrible á que se iba á correr la carrera, en cuanto llegase á la cuesta que hay 500 metros ántes del *post*, que no podría subirla. Pero es indudable que para caballos buenos no hacen falta pistas especiales, y no hay duda que *Roberto el Diablo* hubiera ganado la carrera sobre cualquier clase de pista en el mundo.

Mucho ántes del final se vió que la carrera era suya, y *Cannon* no había tenido muchos paseos más agradables y tranquilos que el que tuvo hoy.

La carrera necesita poca descripción, pues *Roberto* vino, como era natural, el último hasta el último cuarto de milla, y los que estaban allí pudieron ver á *Cannon* tan tranquilo como si hubiese estado sentado en un sillón; pues la menor presión de las piernas bastaba para concluir la carrera, y justamente donde todos creían que iba á sucumbir, en la cuesta, fué donde pasó á los demás caballos como un rayo.

Este *Roberto el Diablo*, que de verdad parece ser *demonio*, lleva ya ganado en premios este año 20.899 £.

Los dueños dicen que llevan ganado en apuestas una cantidad que no pienso repetir, porque me parece demasiado; pero sí te diré que yo vi á uno de ellos decirle á un *bookmaker*, justamente cuando iban los caballos al *post* para salir, que le apuntara £ 5.000, y el precio era 8 á 1!!

¿Qué pensará ahora lord Huntley, que *rehusó* el caballo por 10.000 £ del *Derby*?

Ya, despues de la carrera de hoy, no puede haber duda, y aunque Lagrange sintiese ayer saber que *Rayon d'Or* no estaba bueno para correr el *Chapion stakes* de hoy, hoy se alegrará, porque de seguro hubiera recibido la paliza que *Bend'Or*, *Charibert* y *Reveler*.

Los dueños de *Roberto* tuvieron esta mañana mucho empeño en comprar á *Charibert* ántes de la carrera, y á pesar de que ofrecieron mucho, su amo no lo quiso vender.

Lo querían para asegurar un paso muy fuerte á *Roberto el Diablo*, pero no fué necesario. Ni *Cannon* ni *Archer* podían montar el peso de 116; así es que *Rossiter* y *Fordham* montaron á *Roberto* y *Bend'Or*.

Los dueños estaban muy seguros de que *Rossiter* lo haría bien. Desde el *Derby* se viene diciendo que aquella carrera se perdió por culpa de *Rossiter*; pero los dueños no lo creen por cierto, y lo que sí aseguran es que el caballo está ahora 28 libras mejor que aquel día. Por supuesto, es inútil argüir ahora sobre lo que debió pasar en el *Derby*.

Roberto se ha encontrado á *Bend'Or* tres veces desde entónces; y si apenas pudo ganarle en el *Toal stakes*, hoy lo ha dejado más atras que en el *St. Leger*.

Lo mismo hubiera pasado en el *Toal stakes*; pero allí se le dijo á *Cannon* que *Spitsberg* haría el paso; pero despues de algun tiempo, al volver la cara y ver que *Spitsberg* no parecía, tuvo él que hacerla, y así se explica que un caballo tan veloz como *Bend'Or*, por poco si no lo coge.

Despues de la carrera de hoy deben pensar los amigos de *Bend'Or* que tuvieron mucha suerte en ganar el *Derby*.

Roberto ha estado galopando día tras día desde el mes de Abril, y hoy, despues de ganar, el muchacho que lo llevaba de la rienda apenas si lo podía poner al paso.

Yo no he visto un entusiasmo igual al de hoy—y ha recibido el caballo más caricias que un niño que acaban de bautizar.

El paso hecho por *Roberto el Diablo* fué lo que no se puede uno figurar, y tanto, que un cuarto de milla ántes de llegar, estaba *Bend'Or* todo lo concluido que puede estar un caballo en cuatro patas, y *Roberto* galopó solo, diez cuerpos delante y con la cabeza pegando contra el pecho.

CONGRESO FILOXÉRICO DE ZARAGOZA.

(Continuación.)

La sesión celebrada el día 8 comenzó haciendo uso de la palabra el Sr. Graells, presidente de la Comisión nombrada para reconocer los viñedos del Torrero; á causa de la falsa alarma promovida por el director de *La Gironda*. El Sr. Graells expuso que esta alarma no reconocía otra causa que la presencia del *oidium*; que los viticultores de la localidad podían tranquilizarse, pues en el reconocimiento practicado nada hacía sospechar la invasión del insecto, y que la noticia emitida por dicho señor no tenía ni podía tener fundamento.

Comenzando la discusión del tema 2.º del formulario, se concedió la palabra al Sr. Miret, el cual expuso los diferentes métodos que existen para combatir á la filoxera, desistiendo del método de inmersión y del arenoso, por las dificultades con que tropieza en muchos terrenos, decidiéndose por los insecticidas, ya empleados con éxito en Francia, Italia, Austria, Alemania y Portugal, y recomendando el sulfuro de carbono, cuyas propiedades, en su opinión, le hacen preferible á cualquiera otro.

Para combatir la filoxera distinguió dos métodos: el cultural y el de extinción; el primero consiste en combatir á la filoxera donde se encuentre, pero sin destruir las vides; este método exige grandes sacrificios, que la mayor parte

de nuestros cosecheros no pueden soportar, y por lo tanto, para nuestro país recomendó el segundo, que consiste en matar totalmente los focos filoxéricos.

Para este objeto habló de la quema, asegurando que si se hace oportunamente y abarcando todos los focos coexistentes, dará buen resultado; una exquisita vigilancia en esta materia, dijo el orador, es lo que más contribuye á defender bien un territorio: los contrabandistas envuelven sus paquetes en sarmientos y los ocultan en las viñas; este es un medio de contagio, que la mayor parte de las veces produce grandes perjuicios; otras veces son los mismos operarios encargados de la extinción de un foco los que producen otro; la vigilancia más exquisita, pues, nunca será exagerada.

Aseguró que si no se adoptan grandes precauciones, la introducción de las vides americanas no será bastante para salvar á la agricultura de la catástrofe que la amenaza, y que nuestros hijos nos echarán en cara haberlos reducido á la miseria disponiendo de medios para combatir el mal á tiempo.

En los focos muy extendidos, añadió, no puede adoptarse el sistema de extinción; pero se puede hacer uso del de aislamiento.

Después el orador formuló su plan de defensa, que consiste: 1.º En vigilar continuamente para descubrir el insecto en las raíces. Describió varios medios y condiciones de vigilancia, y dijo que á un kilómetro del foco deben examinarse todas las cepas dos veces al año; á dos kilómetros, cada dos cepas; á tres, cada cuatro, etc.; suspendiéndose los ensayos durante la vendimia, aunque esto último en contra de la opinión del Sr. Miret. 2.º Se crearán brigadas exploradoras de un capitán y diez hombres expertos. 3.º Entre los puntos infestados y los libres, se establecerá una zona de 20 metros, donde no podrá plantarse ninguna vid, para evitar la más terrible de las invasiones, la subterránea. 4.º Todos los focos filoxéricos que se descubran serán destruidos en el acto, desinfectándose inmediatamente el terreno hasta matar los parásitos. En el invierno próximo se quemarán las vides. La desinfección debe hacerse en una extensión de cinco metros. 5.º Aunque la plaga invada nuevas comarcas, se emplearán iguales mientras haya recursos. 6.º Se vigilará la exportación de sarmientos, uvas de mesa, etc., prohibiendo su circulación. 7.º Los propietarios serán indemnizados con el valor líquido de seis cosechas, si denuncian la plaga y no la causan. 8.º Serán castigados los que propaguen la plaga. 9.º Se dará anualmente á Málaga y Ampurdán una subvención. 10.º Las vides americanas no se plantarán por barbados sin un exámen que tiene por objeto extinguir las agallas. 11.º Desde 1881-82 se presupuestará un millón de pesetas para la campaña de defensa, estableciéndose un arbitrio general por hectárea de viña. 12.º Si no votan las Cortes este arbitrio, se autorizará á las diputaciones para que lo establezcan en sus provincias respectivas. 13.º Se modificará en el sentido de estas condiciones la ley de defensa vigente en España.

El Sr. Miret terminó diciendo que piensa cultivar la vid en Aragón, y pidiendo el auxilio de los aragoneses para el mejor éxito de su empresa.

El Sr. Baron de Prato rectificó algunas de las afirmaciones del Sr. Miret, y declaró insuficientes los métodos de extinción hasta hoy usados, porque con ellos sólo se consigue que vuelva á reaparecer la filoxera, como se ha visto en muchas partes, y aseguró que no hay salvación posible más que introduciendo vides americanas ó apelando á la sumersión.

El Sr. Bragat se manifestó partidario de las opiniones de este último orador, y declaró que no tardará en ver aceptar los medios que propone, cuya excelencia había tenido ocasión de comprender en su viaje al Ampurdán.

El Sr. Batalla dió las gracias por haber sido elegido vicepresidente, y dijo que el método cultural empleado en Portugal da muy buen éxito sin matar las cepas, pero que es muy caro.

El Sr. Lleó dijo que, como representante de su país, debía manifestar que la opinión de éste es que se defiendan todo cuanto se pueda la invasión, no omitiendo gasto: aceptó el plan de Miret con algunas modificaciones, y terminó diciendo que una Sociedad formada en Cataluña se compromete á procurar 20.000 duros anuales para la extinción de los focos.

El Sr. Botija Fajardo dijo que no hay insecticidas, y que el único medio de acabar con el insecto es el mecánico, imposible contra la filoxera: sobre este tema pronunció un extenso discurso, y terminó diciendo que para adoptar el plan de Miret se necesitaria discutirlo mucho.

En la sesión del día siguiente, el Sr. Muñoz del Castillo, quien, después de varias frases encaminadas á manifestar la desventaja con que entraba en el debate, dividió la cuestión en dos puntos: primero, si deben continuarse los insecticidas, y segundo, cuál sea el mejor de los agentes: el orador dijo que admite la extinción cuando su efecto nos pueda librar de la plaga.

Tratando de las diversas clases de insecticidas, los divi-

dió en sólidos, líquidos y gaseosos, decidiéndose por estos últimos, y añadiendo que ninguno resultaría caro si produjese efecto; pero que la experiencia demuestra que no lo producen.

Estudiando las diferentes maneras de aplicación y los detalles biológicos de la filoxera, condensó su criterio en las reglas siguientes:

I. Tan luego como se descubra una mancha en una comarca no infestada, debe practicarse por una comisión de profesores ó ingenieros agrónomos un reconocimiento facultativo que abrace los siguientes extremos:

1.º Fecha y origen probable del foco ó focos descubiertos.

2.º Detalles biológicos relacionados con el clima de la localidad referentes al insecto.

3.º Extensión aproximada de la plaga, y su situación respecto á los focos más próximos de otras comarcas ó países.

4.º Naturaleza geológica y química de los suelos y subsuelos que hayan de someterse al tratamiento.

5.º Datos climatológicos, en cuanto posible sea, principalmente relativos al viento y á la lluvia en la localidad.

II. Durante el tiempo que se emplee en este reconocimiento, todos los focos, salpicaduras y cepas próximas se tratarán, si por razón de época se entra en consideraciones, por el insecticida que las circunstancias aconsejen como más conveniente, á dosis cultural.

III. El tratamiento llamado de extinción, pero que según la experiencia no puede calificarse sino de contención, será completamente estéril si del reconocimiento facultativo resulta cualquiera de los siguientes casos:

1.º Cuando por continuidad con comarcas completamente infestadas los focos descubiertos representen el avance natural de la plaga.

2.º Cuando, aun tratándose de focos producidos por importaciones artificiales de la filoxera, el parásito lleva ya dos años de existencia, en razón al clima, y no pasa propiamente por el período de inacción llamado invernal.

3.º Cuando las viñas se encuentren en terrenos excesivamente cascajosos y porosos ó cuyos subsuelos á corta profundidad sean rocas, por cuyas grietas ó por entre capas pizarrosas únicamente penetran las raíces, y aun en los fuertemente arcillosos.

4.º Cuando la fecha de la invasión exceda de tres ó cuatro años, aun cuando el parásito cese en su vida activa durante el invierno en la localidad, salvo en países muy húmedos y frios.

5.º Cuando los focos se encuentren desparramados ocupando una gran extensión, aunque la suma de los mismos constituya un pequeño número de hectáreas, y cuando, aun siendo pocos, su extensión sea considerable y estén algun tanto separados.

IV. Procede aplicar los procedimientos llamados de extinción, con esperanza y probabilidad de contener la plaga y hacer su desarrollo más lento:

1.º Cuando se trate de focos pequeños recientes, léjos ó separados al menos de los puntos filoxerados y bajo climas que aletarguen la filoxera durante el invierno.

2.º Si aun no concurriendo con todo rigor alguna de las condiciones anteriores, el suelo es arenoso ó de consistencia media.

Manifestó después que es preciso decir la verdad con toda ingenuidad respecto á la ineficacia de los insecticidas; trazó á grandes rasgos la historia de las naciones que sienten la plaga, y terminó felicitándose porque se busque una fórmula de avenencia entre los partidarios de los insecticidas y los defensores de las vides americanas, y haciendo votos para que lleguen á un acuerdo que tanto ha de redundar en provecho del país.

El Sr. Beltran acusó al anterior orador de querer dar á la discusión un carácter demasiado científico, y aseguró que, aunque otra cosa se pretenda, existen insecticidas que han dado beneficiosos resultados en varios puntos.

Dijo después que, en cuanto á las indemnizaciones, no deben hacerse, porque cuando hay un incendio y se derriba la casa inmediata para evitar su propagación, tampoco se indemniza: es preciso luchar, dice; y en cuanto á la filoxera, debe aceptarse la orden del día de un célebre general: «Punto de reunión, en frente del enemigo; en caso de derrota, la eternidad.»

El Sr. Arderius aseguró que, si bien los insecticidas deben admitirse en el terreno científico, bajo el punto de vista práctico no son adoptables. Combatió lo dicho por el Sr. Miret; su gestión en el Ampurdán, desgraciadamente ineficaz, y el resultado de sus trabajos.

Después de rectificar brevemente los Sres. Miret, Bonat, Degardin, Lichtenstein y Maitre, se dió por terminada la sesión de este día.

En la del 11, á la cual asistió escaso número de representantes, fué señalada como orden del día la discusión de los puntos tercero, cuarto y quinto del formulario.

Concedida la palabra al Sr. Vizconde de Torres Solanot, usó de ella para ofrecer al Congreso varios ejemplares de un libro sobre las vides americanas y algunos sarmientos

de la variedad llamada *Riparia*, que fueron aceptados.

El Sr. Tristany, catedrático de Agricultura del Instituto provincial de Zaragoza, pronunció un brillante discurso sobre las plantas en general y los insectos, que dijo eran sus naturales enemigos. Se fijó en el abono de la vid, censurando el abono que se hacía en España, por ser anti-científico. El orador se extendió en otras largas consideraciones sobre las reacciones químicas que en el subsuelo debían operarse.

Mr. Desjardin de Nimes (Gard) ofreció al Congreso todas las publicaciones sobre filoxera de la Comisión central del departamento que representa.

Mr. Berbegal juzgó como corolarios los temas que se discutían, manifestando que ningún abono podía detener la propagación del parásito, y que éste lo mismo ataca á las vides fuertes que á las débiles.

El Sr. Batalla indicó como abonos muy útiles los que se fabrican en Portugal con restos de cangrejos y un guano, procedente de Prusia, los cuales nutren la vid, la conservan y hasta la reconstituyen.

El orador pidió al Sr. Graells que explicara ciertas palabras que había pronunciado en otra sesión y que creía ofensivas para Portugal.

El Sr. Graells las explicó, y manifestó estaba dispuesto á retirarlas.

El Sr. Martínez Vallejo habló sobre el tema cuarto, haciendo una descripción de la invasión de la filoxera en España, que la comparó á la de un ejército por medio de un bonito símil.

Dijo que las fértiles vegas del Ega, Arga y Aragón se prestaban al ensayo de las sumersiones, indicando los terrenos que darian mayores probabilidades á la virtud parasitocida del agua, concluyendo su discurso ensalzando las ventajas de una inteligencia entre los sabios y los prácticos en agricultura.

El Sr. Martín Ayuso entregó á la Mesa una Memoria de la Comisión de trabajos del Duero, é hizo constar que no hay filoxera en Tafalla, como equivocadamente se ha dicho por algunos.

El Sr. Berbegal dijo que el método de sumersión es casi imposible en la mayor parte de los puntos de la Península, y además, de mucho gasto, por la necesidad de construcción de diques; pero añadió que debe ensayarse en los puntos en que sea fácil, aconsejando se construyan los diques con piedra tosca del país y arcilla plástica.

M. Maistre se fijó en la dificultad que ofrece el método de sumersión, y se ocupó en explicar los diferentes procedimientos practicados para llevarla á cabo, describiendo uno que más que sumersión es una inyección favorecida por los riegos, por medio de la que se hace llegar el agua hasta las raíces.

El Sr. Salvador, después de describir algunos medios de sumersión, aconsejó las épocas en que deben verificarse, y se lamentó de que, á pesar de ser tan útil, las leyes españolas hacen imposible el método, exponiendo la manera como podría combinarse la ley filoxérica con la de canales y pantanos; aconsejó que se hagan ensayos, y que se aprovechen las aguas de invierno para inundar los sitios atacados.

Hizo la síntesis de todo lo discutido, y recogiendo lo importante, dijo que la solución del problema filoxérico en el estado actual de los conocimientos estriba en adoptar, según los casos, las zonas de incomunicación, los medios de extinción absoluta, ó los procedimientos culturales, y en la introducción inmediata de las vides americanas. Pidió la modificación de la ley para conseguir que la variación de criterio se lleve á la práctica, y terminó saludando á Zaragoza y al Congreso en són de despedida en nombre de la provincia de Logroño á quien representa, é indicando la conveniencia de unirse Aragón, Navarra y la Rioja para una defensa regional.

Puesto á discusión el tema quinto, el Sr. Graells se ocupó de diferentes variedades de vides, entre las cuales dijo que el *Jaquez*, que se juzga americana, es española; entre las varias que se cultivan en Málaga, nombró la *Temprana* y la *Mántua*, que consideró muy resistentes y de gran utilidad por ser muy apreciado su fruto.

El Sr. García manifestó que hay muchas variedades de vides españolas resistentes, y que por lo tanto, teniendo el remedio en casa, no debe buscarse fuera.

El Sr. Berbegal dijo que lo que todos desean es buscar una planta europea resistente, y que si se conoce, se debe proponer para que los sabios la estudien; añadió que la mayor resistencia del tempranillo consiste en que tiene más raíces, y por eso se defiende mejor.

Terminada la discusión de todos los temas, el Secretario Sr. Isabal leyó las siguientes conclusiones como síntesis del Congreso:

«1.ª Defender los viñedos á todo trance siempre que sea posible, y precaver la invasión y propagación en todos los casos.

«2.ª La extinción de los focos filoxéricos por los insecticidas y demás medios deben emplearse en los casos que la ciencia y la experiencia aconseja.

»3.^a Cuando los métodos de extincion sean ineficaces, debe acudirse á las cepas americanas.

»4.^a Deben formarse desde ahora semilleros de vides resistentes americanas en todas las provincias y centros vinícolas, distribuyéndose entre los viticultores las plantas procedentes de las mismas para estudiar sus condiciones de adaptacion.

»5.^o En las comarcas completamente infestadas debe permitirse la introduccion directa de sarmientos americanos resistentes sin raíces y sin madera, del año anterior, con todas las precauciones que la administracion y la ciencia crean necesarias, y con sujecion á las prescripciones que la ley y reglamentos determinen.

»6.^a Debe indicarse respetuosamente al Gobierno la necesidad de reformar la legislacion actual sobre la defensa.»

El Sr. Presidente pronunció un brillante discurso dando las gracias á cuantos han asistido á esta reunion y tomado parte en sus debates, manifestando que espera no sea ésta la última vez que se celebre un Congreso de esta clase, y declarando terminadas las sesiones del Internacional filoxérico de Zaragoza.

JUICIO CRÍTICO SOBRE EL CONGRESO FILOXÉRICO DE ZARAGOZA.

El Congreso filoxérico de Zaragoza ha derramado alguna luz, como no podía ménos de esperarse de la reunion de tantas personas ilustradas que han respondido á la invitacion de la heroica ciudad. La ciencia y la práctica se hallaban allí congregadas, y todas las opiniones estaban allí representadas, aunque dominaban los partidarios exclusivos de la cepa americana. Así es que la discusion se mantuvo casi siempre á gran altura y en terreno propio.

Sin embargo, las resoluciones adoptadas no han sido tan terminantes como hubiera desearse, y algunos errores, alguno grave, y que puede traer fatales consecuencias, no han sido debidamente rectificadas. Muchos viticultores, despues de leer la reseña de las sesiones, van á preguntarse: ¿qué debemos hacer? Debemos dar á conocer á los lectores de EL CAMPO nuestro modesto parecer.

En primer término, el Delegado del Gobierno español ha pedido mucha vigilancia sobre el comercio de árboles y plantas, sin explicar en qué forma ha de ejercerse; ¿será manteniendo la prohibicion de introducir de comarcas donde no existe la filoxera plantas y árboles que la ciencia y el mismo Sr. Graells han declarado solemnemente indemnables y que el país necesita?

Esto sería lo mismo que prohibir las procedencias de Liverpool porque la peste existiera en la Meca. Se habló, y se habla mucho todavía, de la posibilidad de que las plantas vivas introduzcan la plaga; pero no se cita una sola invasion que se haya debido á esta causa; no se explica cómo una planta que no lleva el insecto y que procede de una region no contaminada puede traerla; además, vemos que naciones como Italia, que decretaron la prohibicion más severa desde un principio, no han sido mejor preservadas que otras; la filoxera existe ya en la Lombardia y en Sicilia, y se ha descubierto recientemente, segun hemos leído en los periódicos, en los viñedos de Génova. Tampoco la prohibicion ha impedido el insecto de pasar el Pirineo y de invadir el Ampurdan. Por consiguiente, la medida es del todo ineficaz y perfectamente inútil; su único resultado es perjudicar á otros ramos de la Agricultura y de entorpecer la repoblacion del arbolado. Comprendemos que se sujete al transporte de plantas y árboles, tanto el de dentro como el de fuera á cierta vigilancia, cuando proceden de regiones infestadas, por exceso de precaucion; pero creemos que ese comercio debe estar completamente libre cuando las plantas vienen de comarcas indemnes.

El Congreso ha reconocido la eficacia del sulfuro de carbono, limitándose, sin embargo, á recomendar su aplicacion en el principio de la invasion, sin dar á conocer las reglas que deben observarse y de que dependen el buen ó el mal éxito. En efecto, aconsejar la extincion de los focos filoxéricos por los insecticidas y demas medios que la ciencia y la experiencia aconsejan; es decir, nada, puesto que los sabios no están de acuerdo entre sí, y ménos todavía con los prácticos; con el sulfuro de carbono se puede destruir el insecto sin perjudicar á las cepas, y se puede matar las cepas sin molestar mucho á la maldita prole, como sucedió al Sr. Miret en el Ampurdan. Para conseguir el resultado apetecido es preciso aplicar el insecticida no solamente á los focos visibles, sino tambien á toda la viña sospechada, á razon de 20 gramos por metro cuadrado, y en dos agujeros si la operacion se hace una sola vez, y á razon de 30 gramos si se repite dos veces. Es completamente inexacto que el sulfuro de carbono empleado en esta proporcion dañe á la cepa, áun si el insecticida se deposita cerca del tronco. Hay partidarios de una sola operacion como más económica y suficiente, y partidarios de dos operaciones repetidas á cinco ú ocho dias de intervalo como más seguras. La primera opinion es sustentada por el Comicio agrícola de Libourne, donde se ha, no solamente defendido la vid, sino tambien restablecido millares de hectáreas casi

destruidas, y las más abandonadas por sus dueños, presos de desaliento. El segundo procedimiento está particularmente recomendado por la Compañía de los Ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo, y prevalece en todo el Mediodía de Francia. Pero cuando la invasion principia, cuando no se trata solamente de curar una viña, sino de preservar, ó por lo ménos, de entorpecer la marcha del azote, cuando la razon económica no limita los gastos, conviene aplicar, no dos veces, sino tres y hasta cuatro el insecticida, y de extenderle á toda la viña donde exista un solo foco. Dos operaciones seguidas cuestan unas 250 pesetas por hectárea; cuatro costarian 500 pesetas; esto es todavía mucho ménos que el gasto en el Ampurdan, que se elevó á 8.000 pesetas, segun resulta de las cuentas presentadas por el Delegado del Gobierno. Hablamos de operaciones á razon de 7½ gramos por agujero, y dos de éstos por metro cuadrado, ó sean 15 gramos por operacion, 30 por dos y 60 por cuatro, dosis que no causan ningun daño á la vid.

Pero no debía el Congreso de Zaragoza limitarse á recomendar el sulfuro de carbono en el primer período de la invasion, porque el procedimiento es todavía aplicable, en medio de la mayor actividad de la propagacion, á todas las viñas cuyos productos, por su calidad ó por su abundancia, pueden cubrir los gastos. Es verdad que en España, por efecto del mal cultivo y poda de la vid, y la mala elaboracion del caldo, el caso se presentará raramente; pero es muy comun en Francia, y aquí el cultivo y poda, así como la elaboracion del vino, pueden perfeccionarse, y esto debía decirlo muy alto el Congreso de Zaragoza. Precisamente se sostuvo, sin el correspondiente correctivo, una doctrina que ha de conducir á un resultado opuesto: uno de los asistentes recomendó la poda corta, y nadie rectificó. La poda corta debilita la cepa y disminuye su resistencia; la poda larga, por el contrario, la que hemos descrito y recomendado bajo el nombre de poda en *parras rastroeras*, aumenta su fertilidad, su vigor y su resistencia. Para convencerse bastará examinar las cepas y las parras de una misma variedad de vid en una comarca, y reflexionar que el sistema radicular es siempre proporcional al desarrollo aéreo; se comprende, desde luégo, que la parra está mejor preparada á la resistencia que la cepa. Esto ya no es objeto de discusion entre las personas que conocen la fisiología de la vid.

Pero cuando una viña ha perdido por la vejez ó el mal cultivo su lozanía y vigor; cuando no produce bastante para cubrir los gastos del sulfuro de carbono, claro es que vale mucho más arrancarla y plantar otra en mejores condiciones. Debemos aún añadir otra cosa: si una viña que era vigorosa y lozana ha sido atacada por el insecto y ha llegado á un estado ruinoso por descuido en el principio de la invasion, su dueño, ántes de aplicar el sulfuro de carbono, debe calcular que la cosecha se hará esperar tres años; durante el primero se reconstituirá el sistema radicular; el segundo dará los sarmientos, y el tercero madurará las uvas. Además, en muchos casos, casi siempre, es preciso abonar con energía, con estiércol natural, ó con sales potásicas, fosfatos de cal y amoniaco.

Todo esto puede hacer retroceder un viticultor español que recoge 50 ó 60 arrobas de vino por hectárea ó ménos; pero estos gastos no intimidan á un propietario frances que obtiene 600 arrobas ó más y vende á un precio elevado.

El Congreso de Zaragoza hubiera debido decir que en presencia de la amenazadora invasion de la vid por la filoxera era preciso modificar y perfeccionar los métodos y procedimientos de cultivo en España, porque los que se siguen actualmente en la gran mayoría de las provincias no permitirán á las viñas de resistir ni siquiera lo que han resistido en Francia, ni de aplicar *culturalmente* el sulfuro de carbono. La casi totalidad de nuestras viñas desaparecerá en cuanto se presente el insecto, si ántes las cepas no se rehacen por un mejor cultivo y una poda más inteligente.

Es evidente que en el estado actual de las cosas, las vides americanas, más ó ménos resistentes, serán el último, el supremo recurso de nuestros viticultores; pero, ¿cuántos años se necesitan para verificar la trasformacion, y cuántas decepciones se preparan! En primer término, se recomienda de sembrar pepitas de vides americanas en las provincias no atacadas todavía, y la experiencia ha demostrado que las especies que pasan por resistentes dan plantas que no resisten, y que otras, cuya resistencia es dudosa, dan variedades que resisten, como el *Clinton Valla*, resultará que los viticultores que habian plantado sus viñas de pepitas americanas las verán diezmadas cuando se presente la filoxera. Las vides americanas deben sembrarse únicamente en las regiones invadidas, porque el insecto destruye las plantas que no resisten. En las comarcas indemnes deben introducirse esquejes procedentes de cepas que en los viñedos invadidos han sufrido la prueba y han patentizado su resistencia. Únicamente éstas ofrecen completa seguridad.

Pero dirán algunos, ¿vais á introducir la plaga en todas partes con esos esquejes procedentes de países infestados! Y nosotros preguntamos á los sabios: ¿de qué os sirve es-

tudiar la historia natural de la filoxera, si no sacáis de vuestros descubrimientos consecuencias de rigurosa lógica? ¿Cómo declarais que la filoxera es monófaga, que ese insecto vive exclusivamente sobre la vid, y aconsejais á los gobiernos de prohibir el comercio de las demas plantas, donde no puede existir insecto, y habeis proclamado que sobre los sarmientos nuevos no se hallan nunca ni insectos ni huevos, y ahora proscribeis tambien esos sarmientos que la viticultura necesita! ¿Quién de vosotros ha encontrado una filoxera ó uno de sus huevos sobre otra planta que la vid, ó sobre un sarmiento del año? Nadie; pues entónces, ¿por qué impedir la introduccion, la circulacion de todos esos preciosos elementos de produccion, riqueza y bienestar? Al saber es preciso reunir el sentido comun, y en esta ocasion rifien el sentido comun y el saber. Fuera de las regiones científicas, fuera de los congresos filoxéricos, nadie, absolutamente nadie acierta á comprender que una planta ó sarmiento que no lleva filoxera ni huevo pueda introducir la plaga en alguna parte. Puede y debe prohibirse la entrada de los sarmientos americanos con vieja madera, porque en la rama de dos años, en las grietas de la vieja corteza se ha encontrado el huevo de invierno; pero el sarmiento nuevo, siendo indemne, debe circular libremente.

¿Témese que los particulares cometan imprudencias? Pues haga el Gobierno la introduccion por conducto de sus agentes ó de personas competentes; pero no distribuya, no recomiende semillas de resultado incierto y que pueden ocasionar muy bien la ruina de los mismos que se pretenden favorecer. Las únicas plantaciones que ofrecen completa seguridad son las que se hacen con esquejes cortados sobre cepas situadas en plena invasion y que han resistido y resisten desde la aparicion de la plaga en Europa. Respecto á este particular, la experiencia y sola la experiencia puede dar á conocer las variedades resistentes; y cuando una planta ha nacido de una pepita, debe ser por este mero hecho sospechosa. Nadie debe arriesgar su fortuna sobre unos cimientos tan inciertos. Nosotros hemos visto en nuestro reciente viaje á Francia muchos semilleros de vides americanas, y hemos observado señales evidentes de hibridacion con las asiáticas ó europeas. En efecto, las hojas de las vides americanas de pura raza nunca bermejan, y en los semilleros de vides americanas aparecen muchas hojas encarnadas.

La operacion es todavía más aventurada cuando se trata de propagar por simiente las especies y variedades que dan productos directos como el *Jacquez* y el *Herbemont*; porque, aparte de la duda respecto á si las plantas nacidas de pepita son ó no resistentes, es indisputable que las unas son fértiles y otras no lo son; así es que hay *Jacquez* y *Jacquez*: *Jacquez* que resiste y da abundantes cosechas, y *Jacquez* que no resiste y produce poco ó nada.

La siembra debe practicarse únicamente para obtener nuevas variedades de mayor monta que las existentes; pero una de las cualidades apetecidas es la resistencia absoluta ó relativa, y esta resistencia no puede evidenciarse sino entregando la planta á la filoxera. Por consiguiente, la siembra de pepitas de vides americanas debe practicarse únicamente en los países afloxerados, y no en los que se hallan todavía libres de la plaga, donde no es posible someterlos á una prueba real y positiva. Esto es precisamente todo lo contrario de lo que aconsejó el congreso de Zaragoza en sus postrimerías, y cuando ya sus más ilustres miembros se habian retirado.

Pero lo más raro del caso es que dicho Congreso, habiendo recomendado las vides americanas, y sabiéndose que no todas son resistentes, no haya dado á conocer las que deben preferirse. Se trató, es cierto, esta cuestion en la discusion; un individuo del Congreso citó los nombres de algunas especies y variedades que resisten en el Mediodía de Francia, pero el Congreso no emitía voto acerca de ninguna de ellas. Recomendó el uso de los insecticidas y de los medios que aconsejan la ciencia y la experiencia, en el primer período de la invasion, sin decir cuáles son esos insecticidas y esos medios que la experiencia y la ciencia aconsejan; y tambien proclamó las vides americanas como el último recurso, pero sin señalar las variedades que más resisten y deben preferirse, ni tampoco se ocupó de la adaptacion. De manera que hoy los que no han oído ó leído toda la discusion, están tan perplejos como ántes que hubiera Congreso; saben que hay insecticidas y medios de destruir la filoxera; saben tambien que hay vides americanas resistentes; pero el Congreso no les ha dicho cuáles eran esos insecticidas, esos medios y esas vides americanas resistentes.

El único resultado práctico que dará este Congreso, es que se van á sembrar muchas vides americanas en toda España, y más tarde, cuando se presente la filoxera, ésta dará á conocer las que sean resistentes y las que no lo sean, quedando diezmadas las nuevas viñas que se habian plantado y no pocos propietarios arruinados. Todo esto porque, faltando á la lógica, se prohíbe la entrada de esquejes recogidos sobre cepas que han sufrido las pruebas, y que siendo de sarmientos nuevos, nunca llevan insectos

ni huevos, según propia y unánime declaración de los sabios. Para alejar un peligro imaginario se prepara una gran catástrofe, de que será víctima la industria vitícola.

ESTANISLAO MALINGRE.

NOTICIAS GENERALES

Los días 2 y 4, 6 y 8, pues no está decidido todavía, del mes próximo, habrá tirada extraordinaria en el Tiro de Pichon de esta corte, al cual asistirán los aficionados de Sevilla, Jerez y Sanlúcar que vengan a las Carreras de caballos.

Promete estar estos días, pues, la reunión muy concurrida y animada.

Agradable en extremo ha sido la función con que el empresario de nuestro circo taurino, Sr. D. Rafael Menéndez de la Vega, ha tenido la galantería de obsequiar a sus amigos.

Antes de las dos de la tarde, hora señalada a los invitados, se hallaban éstos, el día 26, en gran número, acomodados en los tendidos 1, 2 y 10, viéndose ocupado el segundo casi completamente por el bello sexo.

Estaban encargados de hacer los honores de la casa, como si dijéramos, los Sres. Duque de Prim, Marqueses de Bogaraya y San Fernando, D. Emilio Drake, D. Rodrigo Vaca y D. José Calvo.

A las dos y media en punto ocupó la presidencia en un palco improvisado en el tendido número 1 la señora Duquesa de Híjar, y previa la señal correspondiente, salieron a hacer el despejo dos pollos en miniatura, nietos de D. José Hidalgo, y a poco apareció el doctor Garrido, que desempeñó el oficio de alguacil; recogió la llave y la entregó a Mena, que se apresuró a abrir las puertas del chiquero tan luego como las cuadrillas hicieron el paseo en correcta formación, y ocuparon sus puestos para emprender la lucha.

Dos becerros fueron rejoneados por los Sres. Hidalgo y Caramanzana, y muertos por los inteligentes diestros Floranes y Vela, que obtuvieron muchos aplausos, flores y cigarros.

Otros dos bichos se picaron por los mismos jinetes y banderilleados por Grané, Larios, Soriano, Casaleitz, Córdoba y Manchao, despachándolos los intrépidos matadores Ruigomez y Peral, que también fueron muy obsequiados.

No han ocurrido más incidentes desagradables en la lidia que un revolcón a un banderillero.

Los Sres. Vega y Cabrera han tenido a su cargo el servicio de las banderillas, y han desempeñado las funciones de mulilleros Felipe García, el Ostion y Joseito.

Al terminar la muerte del último becerro se sirvió a los concurrentes, con gran profusión, un espléndido *lunch*, corriendo la manzanilla en abundancia por los tendidos.

Después hubo juegos de ramos, de la rosa y de cintas, en los cuales tomaron parte hasta doce jinetes, que fueron muy aplaudidos.

Ha dirigido la lidia el conocido matador José Machío. La música del regimiento de las Baleares amenizó el espectáculo.

Los mercados centrales producen al Municipio de París una suma anual de 3.657.600 francos; el de ganados de la Villete, 2.310.000 francos; los Mataderos, 3.000.000; los depósitos de Beroy y del Muelle de San Bernardo, dos millones 500.000; diferentes mercados, 436.000.

La afición a las flores se ha desarrollado hasta tal punto en París, que sólo por la venta de este artículo en los mercados recauda el Ayuntamiento 105.000 francos.

Rusia poseía hasta hace poco una cantidad muy escasa de viñedos; pero de unos diez años a esta parte hace grandes esfuerzos para extender y aclimatar la vid.

Además de los vinos de Crimea, que son muy estimados, saca del Cáucaso gran cantidad de vino tinto, que son muy buscados en todas las ciudades del Imperio, y que se parecen a la mayor parte de los mostos de Occidente. Según *El Herald*, de San Peterburgo, algunos pueden sostener la competencia con los de Burdeos.

El vino tinto común del Cáucaso se vende por término medio a 6 rs. botella. Se parece mucho, en su sabor y aspecto, al vino de Dalmacia conocido por *Spalato*; es muy oscuro, y contiene 4,5 por 100 de alcohol.

El tinto de Kachetti, cuyo precio medio es de 8 rs. botella, se parece a los de Italia septentrional, y contiene 6,1 por 100 de alcohol.

La Junta directiva de la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas, consecuente con los pensamientos indicados en la última junta general, y con el propósito firmísimo de prestar su decidido apoyo a todo cuanto pueda contribuir al bien general y al triunfo de las ideas protectoras, ha acordado, según nuestras noticias, no solamente continuar los trabajos preparatorios para la nueva Exposición de plantas, flores y aves, sino iniciar una de frutos y plantas útiles, que ha de tener lugar tan pronto como se obtengan los datos necesarios para su celebración.

Las carreras de caballos anunciadas en Cádiz para los días 23 y 24 se suspendieron. Ya no habrá hasta la primavera próxima.

Han llegado a Madrid los regalos del Emperador de Marruecos para el Presidente del Consejo, el Ministro de Estado y los Secretarios Sres. Muro, Figueras, Villaurrutia y Osma.

Los dos caballos destinados al Presidente uno es tordo y otro alazan. El del Sr. Elduayen es tordo.

Las sillas y cabezadas son de mucho valor, y los ronzales, de seda torcida.

Los ingleses atribuyen al lúpulo la cualidad de adormecer. Según ellos, una almohada llena de flores de lúpulo frescas proporciona un sueño tranquilo, en el caso de que todos los otros medios conocidos no hubieran surtido efecto. Antes será bueno meterlo un rato en un horno, con el objeto de destruir los insectos que pudiera contener.

La flor de moda es el crisantemo, esta pequeña Reina Margarita del otoño. Para el teatro se hacen capotas de peluche negra, cardenal, azul marino, adornadas con una corona de crisantemos de felpilla, y un nudo de encajes antiguos. Encima de las bridas de peluche algunas llevan otras de encaje, y el nudo se sujeta con alfileres de perlas finas.

Otra moda muy en boga es llevar las armas ó cifras pintadas en las bridas del sombrero, ó en las vueltas de los abrigos de mañana. El primer sombrero con armas ha sido hecho por la Sra. Condesa de París.

Cannon, el jockey que montó a *Robert the Devil* en el *Cezarewitch*, ha recibido de los dueños del caballo una gratificación de 500 libras esterlinas. Ya habrá recibido igual suma por el *Saint-Leger*.

Se dice que le han hecho ofertas a lord Falmouth para la adquisición de uno de sus caballos padres para un depósito de remonta frances, pero que han encontrado demasiado elevado el precio de 20.000 duros que ha pedido por *Kingeraf*, y de 30.000 por *Silvio*.

Lord Resebery y el Duque de Westminster van a vender varios de sus caballos en pública subasta.

Los habitantes de la República de Santo Domingo presenciaron la noche del 15 de Setiembre último un espectáculo horrible.

En el Círculo Zoológico de los hermanos Carló se efectuaba aquella noche una variada función, en la cual exhibían algunas fieras de mucha celebridad. El domador entró en la jaula de los tigres con mucho desnudo para probar al público su bravura y dominio sobre las fieras. Pero el tigre mayor, mal avenido con las caricias del domador, se arrojó sobre él y le estranguló, quedando muerto en el acto.

Los concurrentes echaron mano de las armas que portaban, como es costumbre en ese país; bajaron al circo y mataron a la fiera, castigando de esa manera su ferocidad y evitando que en lo sucesivo corriera la misma suerte otro infeliz domador.

Parece que el Gobierno francés se muestra al fin casi decidido a conceder que la reducción en la cantidad de yeso que puedan tener los vinos no se entenderá con los vinos que ya han pasado la frontera, ni principiará a regir hasta marzo de 1881; pero declara que este plazo ha de ser inapelable. Aviso, pues, a los cosecheros de este año.

La aldea de Algara, inmediata a Calcutta, ha sido asaltada por centenares de monos, los cuales aporrearon a sus habitantes y robaron criaturas y alimentos. En algun barrio de Bengala sucedió lo mismo; aquellos cuadrumanos saquearon varias casas, y sólo huyeron cuando casualmente se incendiaron algunas cocinas.

Carreras de caballos en Francia en el mes de Noviembre: 1, 15 y 29, en Vesinet; 1 y 28, en Vicennes; 4 y 25, en La Marche; 7, en Marsella; 7, 14 y 21, en Auteuil; 2 y 22, en Enghien; 11 y 18, en Maisons-Lafitte; 11 y 14, en Burdeos.

La reunión segunda de Octubre en Neumarket (Inglaterra) es quizás la más importante de las siete que se verifican todos los años en el terreno del *Jockey-Club*; el programa se componía del *Cesarewith*, el *Midle Park-Plate*, los *Oaks* de Neumarket y el *Champion Stakes*; el *Derby* de Neumarket y el *Great Challenge Stakes*.

El Gobierno italiano ha comprado los caballos padres *Glengarry* y *Austerlitz*.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

En pocas temporadas se ha presentado tan desanimado como en la presente el principio de la vida de invierno.

Los teatros han abierto sus puertas; pero representan las obras más conocidas del repertorio, y ni aún en las notas de los carteles se ve el anuncio de estrenos que puedan ser interesantes. No se publican libros que despierten la atención del público; en los salones reina una calma que no interrumpe siquiera los proyectos, y el aspecto general que la sociedad de Madrid ofrece en estos momentos es de desanimación y de cansancio.

Sólo por las tardes, en el paseo de coches del Retiro, se saludan los que van llegando, y se notan todavía en la corte muchas ausencias.

El Real, apenas abrió sus puertas, ha vuelto a cerrarlas, privando a la vida elegante de Madrid de uno de sus principales elementos.

¿Qué pasa? se preguntan con razón alarmados los que acaban de pagar su abono, y ó no se contesta nada a sus preguntas, ó se propagan rumores que no son muy favorables para la Empresa.

Lo cierto es que nadie cree en esas frecuentes y tenaces indisposiciones de los artistas. Uetam, después de cantar dos veces el *Roberto*, se puso malo; a la segunda representación de *Aida* se anunció la enfermedad de Stagno, y durante la quincena que acaba de transcurrir, apenas se han abierto las puertas del regio coliseo.

Nadie nos tachará de pesimistas. Creemos que a una Empresa que empieza debe procurarse con la benevolencia allanarle el camino para que pueda vencer los obstáculos; pero creemos también que el público es digno de respeto, y que tiene en esta cuestión sobrados motivos para quejarse.

Se dice que se hacen grandes preparativos para la representación de *Il Guarany*; que se prepara otro cuarteto; pero esto no son más que promesas para el porvenir en un presente que no pueden infundir confianza.

Los aficionados han leído con placer estos días en los periódicos diarios la noticia de que Gayarre está sin contrata.

¿Oirémos este año al famoso tenor?

Mucho pedir parece, cuando no se prodigan las ocasiones de escuchar a los que están contratados.

La benignidad del otoño contribuye a aumentar este año la desanimación. Algunas familias conocidas no han abandonado todavía la quinta en que gozan las delicias de esta estación, a la que ha consagrado tantos cantos la melancolía de los poetas.

La afición a la caza se desarrolla más cada día en nuestra patria, y son ya frecuentes las fiestas cinegéticas que se celebran en esta época del año.

La familia Real se entrega con mucha frecuencia al grato ejercicio en la Casa de Campo, abundantísima en caza. La posesión del Sr. Abascal en la provincia de Guadalajara ha reunido a varios hombres notables, y muy pronto sonarán los tiros de los cazadores en los deliciosos dominios de la La Flamenca.

De salones, muy poco, casi nada. La Duquesa de la Torre recibe todas las noches a los que acuden a darle la enhorabuena por el doble enlace que constituye en estos momentos la alegría de la distinguida familia del ilustre general Serrano.

Los Condes de Santovenia y de San Antonio pasaron los primeros días de su venturosa luna de miel en Londres. Los Sres. de Murrieta han dado, en obsequio de las jóvenes parejas, suntuosos banquetes.

El Conde de San Antonio y su bella esposa regresaron muy pronto a París, y allí los han seguido sus hermanos, y todos vendrán muy pronto a ocupar en Madrid los preciosos hoteles que se están para ellos alhajando bajo la dirección inteligente y previsora de la Duquesa, que se ha propuesto que sean dignos de los recién casados los nidos que han de cobijar tanta belleza, tanta juventud y tanta dicha.

La Duquesa de Medinaceli se ha fijado por ahora en su palacio de Madrid, donde guarda rigurosamente el nuevo luto con que ha venido a afligirla la desgracia.

Los Duques de Bailén reciben en intimidad todas las noches, y las tertulias de Mad. Bauer y de la Sra. de Buchental congregan, como siempre, a las ilustraciones de la literatura y de la política.

De fiestas no se habla apenas. Sólo se dice que el Sr. Ministro de Fomento inaugurará, cuando el tiempo avance, con un gran baile la temporada de invierno.

Casi siempre que se levanta del suelo el cadáver de un suicida se descubren los tristes episodios de una vida de miseria, ó los horribles detalles de una tragedia, desenlazada por la desesperación, a que condujo el remordimiento.

Ninguno de estos móviles ha sido causa del último suicidio que ha conmovido a la sociedad de Madrid. Era la víctima un joven de excelente familia; había seguido con aprovechamiento distinguida carrera, y vestía con dignidad honroso uniforme.

Todo, al parecer, le sonreía; su posición, su fortuna, no comprometida en esas aventuras por donde lleva la disipación a la juventud; todas las cualidades que reunía le brindaban un grato porvenir.

Hacia tiempo que vivía algo retraído; pero una noche sus amigos pudieron saludarle en el Real y conversar con él en el círculo que ordinariamente frecuentaba. Fue aquella noche la última de su vida; al día siguiente, la noticia de su desgraciada muerte sorprendió a los que le habían visto pocas horas antes, al parecer, tranquilo y risueño.

¿Cuál ha sido la causa de su triste determinación? Según todos los indicios, el amor. El sér que adoraba agonizaba lejos de él, llevado a la tumba por una enfermedad sin remedio, y el desdichado, que perdió no hace mucho en un desgraciado accidente a su amigo íntimo, no quiso sobrevivir a esta nueva desgracia, que dejaba huérfana su alma.

El día 20 se celebró en la capilla de la Nunciatura la boda de Doña Julia Barrio y de D. Francisco Uhagon y Guardamino, que han partido para Francia, de donde regresarán muy pronto.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 15 de Octubre de 1880, a las tres de la tarde.

1.^a *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—3/3.—G. a 29 metros.

2.^a *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—6 tiradores.

Sr. Baron Dobrzensky.—111—101.—G. a 24 metros.

Sr. Conde de Gomar.—111—100, a 26 metros.

3.^a *Piña*.—Igual a las anteriores.—15 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—111—1.—G. a 25 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—111—0, a 27 metros.

4.^a *Piña*.—Cada uno a su distancia: en un pichon, 15 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111111, a 30 m. }
Sr. D. Santiago Udaeta.—1—111110, a 26 m. } partida.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—110, á 25 metros.
 Sr. D. Rafael Lopez Guijarro.—1—1110, á 24 metros.
 S. A. el Príncipe D. Alfonso de Baviera.—1—10, á 22 metros.
 5.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.
 Sr. D. Celestino Cañedo.—1—1100, á 26 ms. } partida.
 Sr. Baron Dobrzensky.—1—1100, á 25 ms. }
 Tomaron tambien parte en estas piñas S. M. el Rey, S. A. el Príncipe D. Luis de Baviera, y los Sres. Armero, Cañedo (D. Francisco), Baron Schloissnigg y Calvo.
 Y presenciaron la tirada los Sres. Conde de Romrée, Marqués de Roncali y D. Rafael de Imaz.
 La tirada terminó á las seis.

AVELINO.

Tirada ordinaria del dia 21 de Octubre de 1880, á las dos de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 7 tiradores.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—111—1.—G. á 25 metros.
 Sr. Marqués de Ahumada.—111—0, á 26 metros.
 2.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.
 Sr. D. Fernando Heredia.—111—1111.—G. á 27 metros.
 Sr. D. Eduardo Anspach.—111—1110, á 29 metros.
 Sr. Marqués de Ahumada.—111—0, á 26 metros.
 3.^a Piña.—Á 22 metros : carambolas.—10 tiradores.
 Sr. D. P. Celestino Cañedo.—12—01—01 } dividida.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—12—01—01 }
 4.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 10 tiradores.
 Sr. Marqués de Ahumada.—2/2.—G. á 26 metros.
 5.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 14 tiradores.
 Sr. D. Fernando Heredia.—3/3.—G. á 28 metros.
 6.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en un pichon, 14 tiradores.
 Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 29 metros.
 Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110, á 27 metros.
 Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—1110, á 26 metros.
 7.^a Piña.—Lo mismo que la anterior.—12 tiradores.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—1—111.—G. á 26 metros.
 Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—110, á 25 metros.
 8.^a Piña.—Igual á la anterior.
 S. M. el Rey.—1—111011.—G. á 25 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—111010, á 25 metros.
 Tomaron tambien parte en estas piñas SS. AA. los príncipes D. Luis y D. Alfonso de Baviera y los Sres. Armero, Du-Bosc, Baron Schloissnigg, Guijarro (D. R.) y Castellví.
 La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del dia 25 de Octubre de 1880, á las dos de la tarde.

1.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en 3 pichones, 8 tiradores.
 Sr. Baron G. Dobrzensky.—111—1.—G. á 25 metros.
 Sr. D. P. Celestino Cañedo.—111—0, á 26 metros.
 2.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 10 tiradores.
 Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111.—G. á 29 metros.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 25 metros.
 Sr. Baron G. Dobrzensky.—1—110, á 26 metros.
 3.^a Piña.—Cada uno á su distancia : en 5 pichones, 14 tiradores.
 Sr. D. José Calvo.—11111, á 24 metros. } dividida.
 Sr. D. José Luis Albareda.—11111, á 25 ms. }
 4.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en un pichon, 17 tiradores.
 Sr. D. Fernando Heredia.—1—111111.—G. á 27 metros.
 Sr. D. P. Celestino Cañedo.—1—111110, á 26 metros.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1110, á 25 metros.
 5.^a Piña.—A 22 metros : carambolas.—12 tiradores.
 Sr. D. Santiago Udaeta.—1—2—12.—G.
 Sr. Baron G. Dobrzensky.—12.—10.
 6.^a Piña.—Cada tirador á su distancia : en un pichon, 14 tiradores.
 Sr. D. Luis Bruguera.—1—111.—G. á 24 metros.
 Sr. Baron G. Dobrzensky.—1—110, á 26 metros.
 Tomaron tambien parte en estas piñas los señores Marqués de Ahumada, Heredia (D. F.), Valderrama, Cañedo (D. F.), Du-Bosc, Gomar, Goizueta, Gana y Goróstegui.
 Y presenciaron la tirada los Sres. D. José Rivero y don Enrique y D. José Heredia.
 La tirada terminó á las cinco y media.

A.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,27 el hectólitro. Y la cebada, á 10,30 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

		I.		
N	a	p	o	l
a	p	e	l	e
p	e	r	a	s
o	l	a	s	
l	e	s		
e	s			
s				

Para dar la solucion en el próximo número.

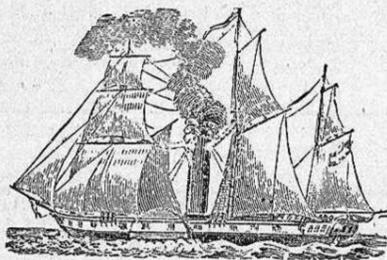
- I.
- 1.º Nombre de mujer.
 - 2.º Idem.
 - 3.º Lo que se dice de una cosa igual, suave.
 - 3.º Antiguo nombre de una isla célebre.
 - 5.º Pueblo grande de Nigricia.
 - 6.º Vocal.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
 (sucesores de Rivadeneyra),
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

Á S I A

aldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Noviembre á las cuatro

de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.



VAPORES-CORREOS

TRASATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañia.—Barcelona, D. Ripoll y Compañia.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañia.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

ABONOS QUÍMICOS INGLESES.

MONOFOSFO GUANO, de la *Riphosphated guano Company*: ácido fosfórico soluble en el agua, 16 %; potasa 6 %; ázoe, 2,50 %: precio del barril de 150 kilos netos en Madrid: 48 pesetas.

RIFFOSTA GUANO, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico soluble en el agua, 10 á 11 %; sales alcalinas, 5 á 6 %; ázoe, 5 á 6 %: precio del saco de 75 kilos netos en Madrid: 32 pesetas.

FOSFO GUANO DEL CHILI, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico soluble en el agua, 18 %; ázoe 1%: precio del saco de 75 kilos en Madrid, 25 pesetas.

FOSFO GUANO INGLÉS, de la *misma Compañía*: ácido fosfórico en su mayor parte asimilable en el agua, 13 á 14 %; ázoe, de 1,50 á 2 %: por sacos de 75 kilos, 22 pesetas.

LAWES'FOSFO GUANO, de la *Chemical Manure Company*: ácido fosfórico soluble en el agua, 14 á 15 %; ázoe, 3 á 4 %; sales alcalinas, 4 á 5 %: precio del barril de 100 kilos netos, 32 pesetas.

Reducción de precios por entregas de 8.000 kilos, y á precios convencionales en toda España.

Se invita á los labradores y hortelanos á hacer el ensayo comparativo de estos abonos con cualquier guano ú otro abono químico.

Dirigirse á la Administracion de este periódico.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Siendo este Banco el encargado de pagar en Madrid los intereses y amortizacion de los billetes hipotecarios del Tesoro de Cuba, ha resuelto que desde este dia los igualará con sus propios valores para el efecto de recibirlos en custodia en sus Cajas, sin pago alguno de derechos.

Lo que por acuerdo del Consejo de Administracion se pone por este anuncio en conocimiento del público.

Madrid, 20 de Octubre de 1880.—*El Secretario general*, ENRIQUE LAMARTINIÈRE.

COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..		T.	5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante.. . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	N.	M.	T.	N.	M.
Alicante.. . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina.. . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla.. . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	M.
Madrid.. . . . salida..	10.00	8.15	
Chinchilla.. . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia.. . . . llegada..	5.30	10.37	
Cartagena.. . . . llegada..	8.55	12.55	6.45
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena.. . . . salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia.. . . . llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla.. . . . llegada..	4.25	7.25	
Madrid.. . . . llegada..	5.18	8.06	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara.. . . . salida..	9.16	T.	9.15	T.
Sigüenza.. . . . llegada..	12.26		11.37	
Alhama.. . . . llegada..	3.40		2.07	
Calatayud.. . . . llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza.. . . . llegada..	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.	N.	N.	N.
Zaragoza.. . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud.. . . . llegada..	10.00		12.21	
Calatayud.. . . . llegada..	12.38		1.15	
Alhama.. . . . llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza.. . . . llegada..	7.21	T.	6.08	M.
Guadalajara.. . . . salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid.. . . . llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid.. . . . salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Alcázar.. . . . salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla.. . . . salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Alcázar.. . . . salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva.. . . . salida..	3.90	5.15
Sevilla.. . . . llegada..	8.54	9.40
Sevilla.. . . . salida..	9.20	10.05
Madrid.. . . . llegada..	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid.. . . . salida..	7.00	7.35
Sevilla.. . . . llegada..	7.15	2.20
Sevilla.. . . . salida..	7.45	2.45
Huelva.. . . . llegada..	1.04	7.05
	T.	T.